

RELACION
DE LAS
PROVINCIAS DE ANCERMA Y QUIMBAYA
POR
JORGE ROBLEDO.

RELACION

del viaje del Capitan Jorge Robledo á las Provincias de Ancerma y Quimbaya.

Relacion del viaje que hizo el muy noble señor Capitan Jorge Robledo, Teniente de Gobernador y Capitan General en las Provincias de Ancerma y Quimbaya, é en las á ellas comarcanas, por el ilustre y muy magnífico señor el Marqués D. Francisco Pizarro, Adelantado, Gobernador y Capitan General en los reinos de la Nueva Castilla, por S. M. : y de las dos cibdades que dicho señor Capitan pobló y fundó en la Provincia de Ancerma y en la cibdad de San Juan en la Provincia de Quimbaya, en la cibdad de Cartago : á lo cual, que dicho es, yo escribano yuso escripto doy fe y verdadero testimonio que me hallé presente con el dicho señor Capitan á todo lo que abajo irá declarado en la forma y manera siguiente :

Primeramente, en 14 de Julio de mill é quinientos é treinta é nueve años, por virtud de los poderes que de Su Señoria tenia, con cien hombres de á pie y de á caballo, isleños é hombres esforzados en la guerra, de mucho tiempo, en estas partes, é llevó muchos ganados é negros é indios para los pobladores é conquistadores. E en un pueblo, que se dice Vijeas, el cual pueblo es de indios, é allí asentó su real é hizo alarde de su gente é de todo lo demás. En el cual dicho real habia muy nobles caballeros é otras personas de honra que iban en su compañía, é allí vinieron otros caballeros y personas honradas, vecinos de la cibdad de Cali, á despedirse del señor Capitan. E dende á dos dias partió del dicho pueblo de Vijeas, é ordenó su avanguardia é retaguardia, Alférez é cabos descuadras de gente de á caballo é de á pie ; é con este ordenamiento caminó con la voluntad de Dios Nuestro Señor. Y los dichos caballeros de la dicha cibdad salieron con él hasta una legua, poco mas ó menos, é allí se despidieron del dicho señor Capitan é de otros caballeros ; é este dicho despedimiento fue tan entrañable que á todos les salian las lágrimas, por el mucho amor é amistad que todos se tenian del mucho tiempo ; é

ansi se despidieron los unos á la cibdad de Cali y el señor Capitan prosiguió su camino para la Provincia de Ancerma á efectuar lo que llevaba á su cargo.

Y prosiguiendo el dicho señor Capitan su jornada con su ejército, dende á ocho dias aportó con su real á una Provincia que se dice los Gorrones, é allí junto al rio grande que por allí pasa, esperó muchas balsas é canoas que llevaban por el rio abajo, cargadas del fardaje de la gente del dicho real; é allí se juntaron las dichas balsas é canoas é españoles que en ellas venian. E porque habia necesidad de comida mandó á cierta gente que pasasen en las balsas é canoas á unos puebls que parecian de la otra banda; é en sintiendo los indios del dicho pueblo que habia españoles, desmampararon los puebls; é los españoles hallaron tanto maiz é tanta infinidad de pescado asado, que aunque estuviera el real dos meses, no lo acabaran. E allí estuvo el señor Capitan con su real tres ó quatro dias, en el qual dicho tiempo vinieron ciertos indios de paz, é les hizo entender cómo él no venia á hacerles mal, é que fuesen amigos de los españoles, é se volviesen á sus casas y estuviesen de paz; porque les hacian saber que eran vasallos de S. M. é habian de servir á los cristianos. Y el señor Capitan les volvió ciertas indias é muchachos que habian tomado.

Dende á tres ó quatro dias partió el dicho señor Capitan é Teniente de Gobernador, con su ejército, por el camino de las Provincias de Ancerma; é las balsas é canoas partieron por el rio abajo con el fardaje que no se podia llevar por tierra. E dende á otros siete ó ocho dias llegó con su ejército á un pueblo, que se dice el pueblo de Palomino, é dicese así, porque allí mataron los indios un español que asi se llamaba. Y hallamos el pueblo despoblado y sin bohíos; é allí reposó la gente dos dias, é se desembarcó todo el fardaje que venia en las balsas é canoas, porque nos quedaba el rio desviado un poco de nuestro camino, é se llevó el fardaje é negros é indios en caballos que traian de servicio. E así partidos del dicho pueblo de Palomino, llegamos en dos jornadas al comienzo de la Provincia de Ancerma, é hallamos mas estancias de indios, donde habia mucha comida; é estuvo allí el real otros dos dias reformándose, porque venian faltos de comida. É de allí envió el señor Capitan cierta gente de pié é de caballo á la ligera á descubrir la tierra é buscar sitio donde estoviese el real algunos dias reformándose. É los dichos españoles que habian ido á lo que dicho es, enviaron á decir al dicho señor Capitan cómo habian hallado un asiento donde podria estar. El dicho señor Capitan partió con ciertos caballeros á lo susodicho, é dexó el real asentado como estaba; é llegado al dicho sitio, viendo que habia

comida, envió á ciertos caballeros é soldados á que hiciesen venir el real; é sabida la voluntad del dicho señor Capitan, partieron é estuvieron dos dias en el camino, el cual iba poblado todo de bohíos é labranzas; é los indios de la tierra idos de sus casas donde no parecian; y ausi llegó todo el real é gente al dicho sitio susodicho.

En este dicho sitio estuvo el señor Capitan con su ejército ocho dias; en este tiempo fueron muchas veces gente de pié é de caballo á buscar é á ranchar los caciques é indios de la tierra, para salteallos y hacellos de paz é hacelles entender con las lenguas cómo venian en nombre de S. M. é del dicho señor Gobernador á poblar una cibdad en aquella tierra, é que habian de servir á los españoles é habian de volverse cristianos. E la dicha gente, que salió á saltear é á ranchar los indios que estaban por los montes fuera de sus casas, trajeron ciertos indios é mujeres é muchachos; é allí les hizo entender con las lenguas todo lo susodicho é á lo que venian, é les mandó que se volviesen á sus casas é no estuviesen por los montes: los cuales dichos indios dijeron que así lo harian. En este medio tiempo vinieron algunos indios de paz é algunos que en dicho tiempo se tomaron, é los castigó porque no se volvian á sus casas é labranzas con sus mujeres é hijos. E dende allí envió cierta gente de á caballo é de á pié á descubrir la tierra é ver un sitio de que tenia noticia para fundar la cibdad; dende á dos dias que los susodichos partieron, partió el dicho señor Capitan con su real para se acercar á donde iban los españoles, porque estaba lejos el dicho sitio.

Y partido que fue el dicho señor Capitan por el camino donde iban los dichos españoles, el cual dicho camino era muy poblado, á hora de medio dia, poco mas ó menos, los dichos españoles que iban á lo susodicho volvieron á gran priesa, é dijeron al dicho señor Capitan cómo cinco ó seis leguas de allí habian topado un Capitan é un Teniente de Gobernador que venian de la Provincia de Cartagena con ciertos hombres de pié é de caballo, que venian en seguimiento del Licenciado Vadillo, Gobernador de Cartagena, el cual dicho Capitan venia haciendo daño en la dicha tierra é á los naturales della. E sabido por el dicho señor Capitan todo lo susodicho, otro dia de mañana hizo decir misa al R. P. que allí venia, é luego se paró con su real con la bendición de Dios. E llegado aquel dia á una Provincia que se llama Guarma, allí asentó su real é despachó luego al Alférez Ruy Vanegas é á ciertos caballeros é soldados, é envió á decir á los dichos Capitan é Teniente de Cartagena, que luego viniesen antél se presentar, é que no hiciesen daño en la tierra, porque aquella tierra era de la Gobernacion del señor Marqués D. Francisco Pizarro.

E partidos el dicho Alférez é los que con él iban á hacer el requerimiento susodicho á la dicha gente de Cartagena, luego el dicho señor Capitan, como sabio é desperencia en lo que convenia, mandó cabalgar á ciertos caballeros é otra gente, é fue á un sitio llano, que estaba junto al dicho real, é allí hizo talar cierta cabafia é árboles, é hizo hacer un hoyo, é trajeron un madero é lo hizo hincar en aquel hoyo, é dijo ansi al dicho escribano que le diese por testimonio cómo allí fundaba, en nombre de S. M. é del señor Gobernador, la cibdad que se llamase San Juan é la iglesia mayor Santa Maria de los Caballeros, é echó mano á la espada é en señal de posesion dió ciertas cuchilladas en el dicho madero sin contradiccion alguna; é lo pidió por testimonio á mí el dicho escribano. E dijo que aquel madero señalaba por picota en que fuese ejecutada la justicia real de S. M.; é luego tomó dos varas de justicia en sus manos, por virtud de los poderes que para ello traia, é señaló Alcaldes ordinarios de S. M. á Suero de Nava é á Martin de Amoroto, é por Alguacil mayor á Ruy Vanegas, Alférez, el cual habia ido á donde estaban los espafioles de Cartagena, é señaló otros ocho caballeros por Regidores; é de todos ellos, excepto del dicho Ruy Vanegas, rescibió juramento é hicieron la solemnidad que de derecho se debia hacer. Y el dicho señor Capitan dijo allí que allí fundaba la dicha cibdad, segun dicho es, y con aditamento que si otro mejor sitio hallase, que la pudiese mudar en parte mas conviniente, lo cual pasó en dia de Nuestra Señora el 15 de Agosto; é señaló los términos en la dicha cibdad fasta las minas de Buriticá é por el rio arriba hasta la Provincia de los Gorriones, é por los lados á treinta leguas por cada cabo.

E ansi fundada é poblada la dicha cibdad de San Juan en las dichas Provincias, dende á dos dias vino el Alférez Ruy Vanegas é la otra gente que habia ido á requerir á la gente de Cartagena lo susodicho, é con ellos algunos de aquellos caballeros é soldados que habian venido de Cartagena. E dijeron, de parte de su Capitan é Teniente de Gobernador, que ellos estaban á obediencia del dicho señor Capitan Jorge Robledo, é que ellos no venian sino á servir á S. M. é á buscar al Licenciado Vadillo. E dende á dos dias vino el dicho Capitan é Teniente de Cartagena con toda su gente á la cibdad que estaba poblada, é allí fue deshecha é desbaratada la dicha armada de Cartagena, é dieron la obediencia al señor Capitan é Teniente de Gobernador Jorge Robledo.

Estando en la dicha cibdad el dicho señor Capitan con toda la dicha gente de ambos ejércitos, vino de paz mucha parte de los señores de la tierra, con mucha cantidad de indios que los traian en los hombros por grandeza; é allí el señor Capitan les habló con las lenguas é les dió á

entender á todo lo que venia. Los cuales dijeron que querian ser amigos de los cristianos é servilles é hacer todo aquello que el señor Capitan les mandaba ; é de allí adelante, cada dia venian dos ó tres mill indios al real, de toda la tierra, con comidas é frutas é otras cosas á los españoles en abundancia, é iban é venian tan alegres como si hubiera diez años que conocieran á los españoles. É esta paz fue causada por dos señoras de la tierra que se prendieron por gracia de Dios en un rancheo, que desde la cibdad se fue á hacer, las cuales estaban en el aposento del señor Capitan bien tratadas, como señoras que eran ; é ellas de allí mandaban venir á toda la tierra de paz.

Y estando hecho todo lo susodicho, el señor Capitan envió por la tierra á descubrir é á ver si habia otro mejor sitio donde se fundase la dicha cibdad, para que estuviese en comarca de los naturales de la tierra por la conversación y buen tratamiento dellos. E para ello envió un Alcalde é á un Regidor é á ciertos caballeros é soldados, para ver si hallaban el dicho sitio. E andando por la tierra, cuatro leguas desta cibdad mas adelante hallaron otro mejor sitio é lo hicieron saber al dicho señor Capitan ; el cual sabido lo susodicho, fue allá con ciertos caballeros, é visto el dicho sitio se averiguó ser mejor, é mandó que allí se fundase la dicha cibdad é se mudase. É para ello volvió á la dicha cibdad que primero habia fundado, dejando gente de guarnicion en el dicho sitio, porque los naturales no alzasen el mantenimiento que allí habia ; é vuelto á la dicha cibdad, allí el Capitan é Teniente de Cartagena le pidieron licencia para ir adelante á la cibdad de Cali, que podria estar cincuenta leguas ; el dicho Capitan se la dió, é se fueron é les dió gente que fuesen con ellos hasta el fin de lo poblado ; é que no hiciesen daño á los naturales. É quedaron de la dicha gente con el dicho señor Capitan cincuenta españoles é muchos caballos, los cuales españoles se quedaron por su voluntad, viendo la nobleza del señor Capitan, el cual hizo saber todo lo su sodicho al señor Marqués, haciéndole relacion dello.

É luego este mesmo dia que los españoles de Cartagena se fueron, luego en aquel momento el señor Capitan se partió con su ejército para la otra cibdad que habia de fundar ; y en el camino tardó dos dias, y nos salieron por todo el dicho camino todos los naturales de la tierra con comida é llevándonos las cargas, hasta que llegamos á dicho sitio. E allí el señor Capitan, otro dia siguiente, tornó á fundar de nuevo la dicha cibdad, é hizo las diligencias necesarias como de antes, é hicieron cabildo, é el dicho señor Capitan mandó llamar á cabildo é allí se juntaron los señores justicia é regimiento con el dicho señor Capitan, é hablaron las cosas convenientes al bien y pro comun, é allí parecieron en el dicho cabildo

los oficiales de S. M., con sus provisiones de Tesorero, Contador é Vedor é fueron recibidos á los dichos oficios. E luego dende á dos dias el dicho señor Capitan trazó los solares é los repartió á los vecinos pobladores é conquistadores, é les repartió ansi mismo las estancias de tierras, conforme á la calidad de sus personas.

E hecho lo susodicho, cada dia venian muchos Caciques y señores á la cibdad con mucha cantidad de indios, á ver al señor Capitan é á la gente, porque no habian visto muchos dellos españoles; é traian comida, y el señor Capitan la mandaba repartir por los que no lo tenian, é hacia entender á los Caciques é indios cómo venia á poblar aquella cibdad en nombre de S. M. é del dicho señor Gobernador é habian de ser amigos de los españoles é les habian de servir, é les decia lo que conuia al bien de la tierra. Los cuales decian que ansi lo harian como sumerced se lo mandaba.

E luego dende á pocos dias el dicho Capitan eligió por Capitan en nombre de Su Señoría á Suero de Nava, Alcalde, é lo envió con cincuenta hombres de á pie é de á caballo á conquistar la Provincia de Caramanta, é corrió á Buriticá que eran términos de la dicha cibdad para que les dijese á los señores de aquellas Provincias á lo que era venido é les hiciese entender lo necesario. E alli el dicho Capitan Suero de Nava tuvo muchos recuentros de indios, é otros le salian de paz, por manera que llegó hasta las Provincias de Palala, Mitia é Buriticá donde en los pueblos que se aposentaba con su gente, hallaba grandes fundiciones de oro é crisoles é carbon. E por ser la tierra belicosa é estar la gente causada é habelle muerto dos caballos é herido algunos españoles, se volvió á la dicha cibdad á cabo de setenta dias que por alli anduvo, sin peligrar español alguno, é trujo larga relacion de muchos pueblos é Caciques por donde anduvo.

É el dicho señor Capitan mientras Suero de Nava fue á las dichas Provincias, visitó todas las Provincias de Ancerma é los Caciques é señores dellas; é les salieron en algunas partes los señores de paz é otros rebeldes, fasta tanto que por conquistallos é habelle daño venian de paz. Y estando en lo susodicho, supo que en cierta Provincia estaba el señor principal de la tierra, que se dice Ocusca, el cual por muchos mensajeros quel envió no queria venir, y envió á amenazar al señor Capitan diciendo que saliese de su tierra, quel ni su gente no habian de servir á los españoles. Eo tanto estuvo el señor Capitan con su gente en el pueblo del dicho señor Ocusca, que dos señores parientes le fueron á rogar que viese de paz, que mirase que le destruiria su tierra, é quel señor Capitan queria ser su amigo; y en estos medios fueron é vinieron mensaje-

ros de un cabo é de otro seis ó siete dias, hasta tanto quel señor Ocusca vino á verse con su merced. El cual dicho Cacique vino con mucha potestad como señor que era, y alli le habló el señor Capitan y le hizo entender á lo que era venido ; el cual dijo con mucha sagacidad que ni sus antepasados no habiau sido sujetos, que cómo lo habia él de ser. E destos razonamientos estuvieron gran rato del dia, é despues de haber pasado lo susodicho, el dicho Cacique se quisiera volver, y el dicho señor Capitan le rogó que no se fuese é hiciese venir en paz todos los Caciques de la tierra. Y el señor Capitan le hizo poner velas porque no se fuese, é le mandó que trujese todo su servicio para que le sirviesen como de antes, é lo aposentó en su mismo aposento del señor Capitan ; y el dicho Ocusca veyéndose detenido, dijo : que quien le aconsejó que viniese qué se lo pagaria. Y este Cacique es hombre algo en dias é gordo, de gran presencia ; cuando habla, parece que asombra las gentes ; tiene fama por dicho de indios de muy rico é lo debe de ser segund su manera. Y dende á seis ó siete dias, el dicho señor Capitan determinó de venir á la cibdad y traer el dicho Cacique, para que hiciese venir los señores de la tierra de paz é sirviesen á los españoles, é lo trujo é le pidió el dicho Cacique un caballo en que viniesen, é lo trujeron é lo aposentó en su aposento, é le puso guardas, é de alli lo venian á ver muchos señores con mucha gente de indios ; é el dicho señor Capitan le decia que no tuviese miedo, que estando de paz la tierra, lo enviaría á su casa. Y estando la cosa en estos términos, una noche de gran tempestad de agua é truenos é oscuridad, se salió el dicho Cacique del aposento, tan sotilmente que no fué sentido por las velas é rondas que estaban á la puerta ; é cuando los de la modorra que lo velaban rindieron el cuarto á los que habian de velar el alba, encendieron unas pajas para ver é rescibir el dicho Cacique, hallaron que no estaba alli, é los de la modorra que lo velaban quedaron confusos, é si no se absentaran, los ahorcaran ; de lo cual hubo muy gran enojo del señor Capitan é todos los del real. E otro dia de mañana, como sagaz y prudente, porque los indios no entendiesen qué estaba enojado dello, le envió todas las mujeres é pajes que alli tenia, é su repuesto, é les dijo que se fuesen á su señor, qué no tenia enojo, porqué lo habia de enviar á su tierra é dalle muchos cosas con que se holgase é que estuviese en su casa.

E luego venido el dicho Suero de Nava de las Provincias que habia ido á visitar, el dicho señor Capitan eligió por caudillo á Gómez Fernandez, vecino y Regidor de la dicha cibdad, é lo envió con cincuenta hombres de á pie é con muchas ballestas é perros, porque no se sufría llevar caballos, porque decian ser tierra áspera ; lo cual no era, que los indios

habian mentido. E fue á la Provincia de Chocó é Sima donde de cuatro leguas de la cibdad comenzó á entrar por la montañia y halló muchas poblaciones de barbacoas é de gente belicosa ; é por alli fue camiuando muchos dias hasta que llegó á la dicha Provincia de Chocó, donde rescibió muchos encuentros, é descubrió un rio caudaloso que se cree ser los nascimientos del rio del Darien, é fueron por él abajo, hasta tanto que en otra poblacion hallaron gente muy recia. Tuvieron con ellos encuentros, de manera que estando peleando, llegaron los indios á los cristianos é juntáronse tanto que les tomaron un cristiano vivo, que lo llevaron en peso, é hirieron tres ó cuatro españoles malamente ; y como vieron lo subcedido, se retiraron los españoles viéndose ya destrozados. A cabo de cuarenta y cinco dias, viniendo á la cibdad de priesa porque los indios no los siguiesen el alcance, no podian traer los heridos, é los dejaron por muertos fuera del camino, é se vinieron ; é plugo á Nuestro Señor que habiendo quedado los heridos sin comer, se esforzaron é viniéronse poco á poco por el rastro de sus compañeros, y á las veces venian á patas é otras veces de rodillas hasta tanto que los alcanzaron. E alli se espantaron de tan gran milagro como Nuestro Señor habia fecho, é le dieron gracias por ello, é los trujeron entre todos á cuestras, hasta que á cabo de cuarenta y cinco dias llegaron á la cibdad é alli fueron bien rescebidos, y al señor Capitan le pesó de lo subcedido é hizo curar los heridos, los cuales por la voluntad de Dios sanaron y están muy buenos.

El señor Capitan, con cierta gente de á caballo é de pié, dejando recabdo en la cibdad, fue á las postreras poblaciones por donde habia entrado en la tierra, para saber qué pueblos é señores habia en las Provincias, para los repartir entre los conquistadores que con él habian salido de la cibdad de Cali. Y estando visitando la tierra, el Cacique Ocusca comenzó á confederarse con sus parientes é amigos para venir sobre la cibdad, é por otro caño que dieseu sobre el señor Capitan é sobre la gente que con él estaba, é que así nos matarian é todos. E fue sabido por Martin de Amoroto, Alcalde que habia quedado en la dicha cibdad por caudillo, el cual hizo poner mucho recabdo de velas é rondas ; é todas las noches é dias venian espías á ver lo que haciamos, é fueron tomadas espías muchas veces é dijeron cómo habian de venir á matar á todos los cristianos de la cibdad. E se hizo saher al señor Capitan lo que pasaba, el cual vino luego con toda la gente ; é fue á los pueblos del dicho Cacique é todos sus allegados ; é le huyeron de la otra banda del rio grande. E los que se pudieron tomar desta banda se hizo en ellos buen castigo, de manera que vino toda la tierra de paz é el dicho Cacique no quiso venir, mas de que enviaba sus caciques é gente á servir á

los españoles; porqué tenía gran miedo al Capitan, é si iban algunos españoles á su pueblo, saliales de paz é decia quél allí estaba, é que no iba á ver al señor Capitan, porque tenia gran miedo.

Estando el dicho señor Capitan en la dicha cibdad con la gente, fué informado de los indios que junto al rio grande quedaba por visitar una Provincia que se dice Irra, é que les daba mucha guerra, que fuese allá é aquellos irian con él. Y el señor Capitan se determinó de ir con mucha gente; yendo por el camino le salieron acompañar cinco ó seis mill indios amigos, y estando sobre el pueblo, el señor Capitan hizo á las lenguas que llamasen á los caciques que viniesen de paz, los cuales habian ya pasado con sus mujeres é fardaje; é entonces viendo el señor Capitan lo susodicho, dió lugar á los indios é españoles para que entrasen en el pueblo, é se entró é se aposentó el dicho señor Capitan é su gente en el dicho pueblo. E de alli hizo llamar al Cacique que estaba de la otra banda del rio, el cual envió ciertos indios para que viesen al señor Capitan é holgasen con él. Dicho señor Capitan les habló dándoles á entender lo que habia dicho á los otros Caciques de la tierra, é les dijo que dijesen á su Cacique no tuviesen miedo ninguno. Y en estos medios estuvieron dos dias yendo é viniendo, hasta tanto que el dicho Cacique vino con mucha potestad, el cual se llamaba Cananao; é no vino en unas andas muy suntuosas, porqué se las tomaron al tiempo que huyó. E luego el señor Capitan le habló de parte de S. M. á lo que venia, que habia de ser amigo de los cristianos é les habia de servir; y estando en esto, le trujo el dicho Cacique una vasija de oro á manera de casquete, y el señor Capitan le preguntó que dónde habia aquellas vasijas, é dijo que de la otra banda del rio, en las Provincias de Quimbaya, é que los señores de aquella tierra se servian con oro, é tenian ollas é todo servicio de oro, é se afirmaron mucho ser verdad; de lo cual el señor Capitan é toda la gente que con él estaban se holgaron mucho de tal noticia é tan cerca. E dende á cinco á seis dias se partió para la cibdad; é de alli, teniendo ya visitada toda la tierra é los Caciques é señores della, hizo su repartimiento, é lo repartió, dando á cada uno conforme á lo que merecia, segun la calidad de su persona.

E hecho lo susodicho, determinó de pasar de la otra banda del rio á ver la tierra é poblar otra cibdad, porque habia gente para ello, é juntó cien hombres de pié é de caballo é muchos aderezos otros; é salió con su gente á ocho de Marzo de mill é quinientos é cuarenta años, y se fue al pueblo de Irra, porque alli habia buen pasaje para la gente é caballos. E alli estuvo pasando el real tres ó cuatro dias, é se pasó todo sin riesgo de ninguna persona ni caballos; é preguntó al Cacique Cananao que

dónde estaba el mas cercano pueblo á donde fuese el real, é le dijo como cerca de allí, hácia el rio abajo, estaba la Provincia de Carrapa; é partió para allí, é sobre la mano derecha quedaban las Provincias de Quiñhaya. Y el dicho señor Capitan no pudo ni quiso ir por estouces á ellas, porque por aquella via llevaba noticia de gran riqueza; é en dos jornadas llegaron á la Provincia de Carrapa, donde fueron con él obra de mill indios amigos. Y llegado á la dicha Provincia hallaron toda la tierra alzada, é antes que entrasen en la dicha Provincia, envió gente de á caballo é de á pié para que tomasen algunos indios, los cuales fueron é tomaron tres ó cuatro indios; é traídos, el señor Capitan les habló diciéndoles que no tuviesen miedo, é que fuesen á decir á su Cacique cómo estaba allí, é los envió. E otro dia el señor Capitan se partió con su ejército é se fue aposentar en medio de la poblacion con su real, é luego otro dia siguiente vinieron cuatro Caciques de paz, en la dicha Provincia, con mucha gente, é allí los hizo entender el dicho señor Capitan con las lenguas á lo que venia, que habiau de ser amigos de los cristianos, los cuales dichos Caciques dijeron que eran contentos. E allí estuvo el señor Capitan con su real ocho dias, donde en estos ocho dias no hacian sino venir muchos indios de paz, é traian mucha comida é algunos presentes de oro; é al cabo de los ocho dias el señor Capitan partió de allí é fue mas adelante á otra Provincia que se dice Picara, la cual es muy grande Provincia. Y entró por ella é la halló alzada, porque los indios habian huido de miedo; é dende á otras dos ó tres horas quel real estaba aposentado, vinieron ciertos indios con ciertas patenas de oro, é el señor Capitan les dijo que fuesen á llamar á su Cacique é le dijessen que no tuviese miedo; é se fueron. E otro dia siguiente vinieron cuatro Caciques de la dicha Provincia, con mucha abtoridad, acompañados de muchos indios, é allí les habló el señor Capitan lo que solia hablar de antes á otros Caciques, é dijeron aquellos querian ser su amigo é servir á los españoles. E les preguntó á los dichos Caciques por otras Provincias, é le dijeron cómo habia muchas Provincias adelante muy ricas é de mucho oro; é que estaba cerca de allí otra Provincia que se decia Pozo, que eran sus enemigos; é que fuesen allí, é aquellos les ayudarian contra ellos. Y el señor Capitan estuvo en esta Provincia seis ó siete dias con su real, é á cabo de ellos partió para la Provincia de Pozo.

En veinte é ocho de Marzo del dicho año, el señor Capitan partió de la Provincia de Picara para la Provincia de Pozo, é tardó en el camino una jornada. E esta Provincia de Pozo es muy belicosa, que tiene guerra con todos los señores de la tierra, é tiene sus pueblos en unas lomas muy altas de gran fuerza, que no hay entrada sino es por parte de hácia la

Provincia de Picara, é por la otra parte la cerca el rio grande. E entró el señor Capitan el dicho dia en la dicha Provincia, é antes que entrasen le salieron á rescebir de guerra mas de quatro mill indios de guerra, segun se juzgó. E á la entrada del dicho pueblo peleaban los dichos indios con los españoles, echándoles dardos é tiraderas, é los españoles no les podian entrar, porque los indios les tenian tomado el alto, é los españoles estaban en una ladera. E queriendo entralles, el señor Capitan iba en la delantera y metióse tanto en los indios, que le tiraron un dardo é le hicieron caer la lanza, y abajándose para tomalla, estándola pidiendo á un soldado que se halló con él, al tiempo de tomarla le tiraron otro dardo de lo alto, que le pasaron las armas é le hirieron malamente en el costado de una cruel herida. En esto la otra gente de pie é de caballo, viendo aquello, rompieron por los indios é les ganaron el alto, é largaron ciertos perros de presa que traian; é los indios comenzaron á huir, y fueron tras dellos matando é derribando, de manera quel campo quedó por los españoles sin tener resistencia. E volvieron al señor Capitan y hallaron que la herida que tenia era mortal, de lo qual no habia hombre en el real que no llorase, viendo tan gran desastre como habia subcedido. E lo aposentaron en una casa del Cacique, é fue curado por dos cirujanos que alli habia, é se le hicieron los beneficios que convenian, é se confesó é luego llamaron á mí el dicho escribano porque queria hacer testamento, é lo hizo como buen cristiano, é habia muchas opiniones diciendo que no podría vivir. En estas Provincias hallamos en las casas muchos almacenes de dardos é tiraderas é muchos ídolos en mucha cantidad. E alli estuvo el señor Capitan veinte dias curándose, é plugo á Dios que sanó de sus heridas; é en este medio tiempo vinieron algunos indios de paz y no se pudo hacer con ellos que viniesen los Caciques de paz; mas de que venian algunos indios de cuando en cuando. Y al cabo desde dicho tiempo el señor Capitan se partió desta Provincia para otra que estaba una jornada de alli, que se dice Panema, y entró por ella, é le salieron de paz los Caciques é señores della sin haber recuento ninguno; porque dijeron que querian ser amigos de los cristianos, é vinieron quatro Caciques de paz é trujeron mucha comida é algunos presentes de oro. En esta Provincia estuvo el señor Capitan ocho dias, é desde alli envió al Alférez Suero de Nava con cierta gente de pie ó de caballo que vólviese á la Provincia de Pozo á dar una mano á aquellos indios, porque ni quedaban de paz ni de guerra. El qual fue é los halló de guerra, é mató muchos dellos, é prendió á un Cacique é á muchos indios é indias é los trujo á la Provincia de Panema donde el señor Capitan estaba esperando. E alli el señor Capitan habló

al Cacique é á la gente que venia con él presa, é les dijo que porque eran malos, é no querian ser amigos de los cristianos; el señor Capitan los soltó é envió á sus pueblos porque le dijeron aquellos serian buenos. E de allí preguntó á los señores de la tierra, de algunas Provincias, é le dijeron que adelante estaba la Provincia de Arma, é que era muy gran tierra; é que no fuésemos allá porque nos matarian á todos, porque era mucha gente. Y el señor Capitan determinó de ir con todo su ejército, y el día que partió, envió en la delantera un caballero, que se dice el Comendador Hernan Rodriguez de Sosa, é otros caballeros, é luego tras de ellos iba la otra gente con el señor Capitan. En la entrada desta Provincia salieron de guerra á rescibir á los españoles muchos indios con armaduras de oro é coronas, é patenas que relucian todo el campo; é allí tuvieron con ellos recuento, de manera que les entraron é mataron muchos de los indios, de manera que el señor Capitan les ganó el pueblo y entró con su real é se aposentó en él. Y estuvo en este primer pueblo dos días, é tiró adelante con su real á otro pueblo que estaba junto á éste, é á la entrada dél en una loma alta, salieron muchos indios de guerra con sus patenas é armaduras; é allí les entró el señor Capitan, que iba en la delantera, é mataron algunos indios é votaron á huir; é se aposentó el señor Capitan aquel día en aquel pueblo. E otro día levantó el real é comenzó á ir por toda la Provincia, é por el camino le salió toda la tierra de paz é con comida, é se fué á aposentar en una loma alta donde estaba una buena poblazon, é allí estuvo ocho días aposentando; é le vinieron muchos Caciques é indios de paz é con presentes de oro é comida para los españoles. E desde allí se parecia otra poblazon muy grande, donde decian que estaba el señor principal de toda la tierra; envió allá al Comendador Hernan Rodriguez de Sosa con gente de pié é de caballo, el cual en la entrada del pueblo le salieron á rescibir de guerra cuatro ó cinco mill indios, todos con armaduras de oro; é allí pelearon valientemente é mataron muchos indios y les ganaron el pueblo; y enviaron á decir al señor Capitan lo que pasaba; é otro día el señor Capitan con todo el real partió para allá, donde halló el dicho Comendador é á la otra gente. Estas Provincias son de mucha poblazon, gente de guerra é muy ricos de oro, é aquí en este pueblo reside el señor de la tierra, que se dice Maitama. E dende á dos días que el señor Capitan estaba en el dicho pueblo, vinieron los dichos indios con mucho oro de presente, é no hacian los dichos indios caso del oro, como si fuera yerro de Vizcaya. En este pueblo estuvo el señor Capitan sesenta y cuatro días, y envió al Comendador con cincuenta hombres de caballo é de pie, que fuesen descubriendo hasta en derecho de la Provincia de Buriticá, é donde son las

minas ricas, é supiese las poblaciones é Provincias que habia hasta alli, é demas desto descubriese una Proviucia que se dice Cenufana, donde hay noticia de muchas sepolturas é entierros de indios con oro; de manera que viese si en la tierra que descubriese habia poblaciones para fundar una cibdad. El dicho Comendador se partió y anduvo para allá, con la gente que llevó, cuarenta é cinco dias, donde halló tierra muy rica de oro é de grandes minas, aunque no mucha poblazon, y en el dicho viaje tuvo algunos recuentros con los indios de la tierra; é al cabo de los cuarenta é cinco dias volvió con su gente donde estaba el señor Capitan, é alli se tomó un acuerdo dónde se poblaria una cibdad, pues que habia mucha tierra é de poblaciones. E fue acordado por el señor Capitan que volviesen á descubrir las Provincias de Quimbaya, é que vistas, se poudria en el mejor término que pudiese ser. E ansi se levantó el real, é venimos por las Provincias por donde habiamos ido, é nos salieron todos de paz. E desde la Provincia de Carrapa tomó el señor Capitan el camino con su ejército para las Provincias de Quimbaya; é llevó consigo muchos indios amigos de la Provincia de Carrapa, y en dos jornadas llegó al comienzo de la poblazon, é se aposentó en ciertos aposentos que halló; é otro dia adelante entrando por la poblazon fue con su real á otros aposentos, é alli estuvo ciertos dias; fasta entonces no habian venido indios de paz, é envió cierta gente de pie é de caballo por la tierra para que tomasen alguna gente para soltallos y decilles á lo que venian. E otro dia volvió la dicha gente é trujeron un indio de abtoridad, porque no se pudo tomar más, é alli le habló el señor Capitan, con las lenguas, lo que solia hablar á los Caciques por donde habia andado, é le preguntó por los Caciques de la tierra; é le dió por relacion que habia sesenta Caciques, é los contó todos por sus nombres é pueblos. Y el señor Capitan le dijo que se fuese, é dijese á los Caciques que viniesen á vello é que no tuviesen miedo. E otro dia siguiente vinieron muchos Caciques con mucha gente é con mucha comida, é cada dia no hacian sino venir é venir Caciques é indios en mucha cantidad, y el señor Capitan les hablaba diciéndoles que no tuviesen miedo, qué no venia á hacelles mal ni tomalles lo que tenian, sino á poblar una cibdad en nombre de S. M. é del dicho señor Gobernador, é habian de servir á los cristianos; é ansi decian que lo harian. Y el señor Capitan envió á descubrir al Comendador Hernan Rodríguez de Sosa, con cierta gente de á caballo é de á pié, por la tierra adentro á ver las poblaciones; lo cual é no halló tanta cuanta quisiera, porque por alli era lo alto de las tierras. E vuelto que fué al dicho real, sabido que fue por el señor Capitan lo susodicho, mandó apercibir para otro dia mucha gente de pié é de caballo, y con ella envió

al Alférez Suero de Nava por otro camino hacia unos llanos, donde el dicho Suero de Nava halló muy buenas poblaciones, é le salieron de paz todos los indios de la tierra, é se aposentó en unos aposentos; é allí hubo dias que le vinieron á ver tres ó cuatro mill indios. E desde allí envió á ver desde unos altos si parecia adelante mas poblaciones; é la gente que fué á ello hallaron que adelante iba mucha tierra poblada, é se volvieron con la nueva al dicho Alférez, el cual visto la grandeza de la tierra, envió seis de caballo á gran priesa á donde estaba el señor Capitan á decirle lo que pasaba. E se adelantó uno á pedille albrizas, é se las dió en joyas y en oro, que valian mas de cuatrocientos pesos; é hubo mucha alegria en toda la gente del real por ver tanta tierra y tan buena, é salir de paz sin haber recuento alguno.

Otro dia siguiente el señor Capitan mandó alzar el real, é caminó á donde estaba el Alférez, é jornada de dos dias anduvo en una, é llegado á los aposentos donde estaba el Alférez, llegó un indio con una carta que le enviaba un Capitan que habia venido á la cibdad de San Juan, en que le hacia saber cómo por noticia de indios habian sabido cómo era pasado á las Provincias de Quimbaya, é que no lo podian hacer, porque habia cinco meses que era partido el rio abajo por la Provincia de Carra-pa; é que si aquella carta viniese á su poder, que le hacia saber como habia venido por Gobernador desta tierra el Adelantado D. Pascual de Andagoya, é le habia enviado con cierta gente de á pie é de á caballo á tomar la posesion de la cibdad de San Juan, é la habia tomado en nombre del señor Gobernador D. Pascual de Andagoya; é le habia puesto por nombre la cibdad de San Juan, y le traia al señor Capitan provisiones de Capitan general de todas las cibdades que poblase é conquistase; é que si aquella le tomase, que luego á la hora le escribiese ó se viniese á ver con él. E vista la carta, el señor Capitan otro dia de mañana escribió con el mismo indio respondiendo á la carta, é que le esperase ciertos dias, que él seria presto con él. El indio que la llevaba, segun despues pareció, no llevó la carta al dicho Capitan, que habia venido por el señor Adelantado; se volvió á la cibdad de Cali, donde estaba el señor Gobernador, é le dijo todo lo que pasaba, é cómo no parecia el señor Capitan Jorge Robledo, ni su gente, de lo cual hubo mucho enojo el señor Gobernador.

El señor Capitan Jorge Robledo, habiendo despachado el indio con la carta, como dicho es, allí le vinieron muchos Cuciques de paz é con mucha comida é presentes. E otro dia de mañana mandó levantar el real é fue mas adelante otra jornada por la poblazon que adelante parecia, é allí asentó su real; é los indios vinieron de paz en mucha cantidad,

é ordenó de fundar la cibdad. E cabalgó él é ciertos caballeros una legua de allí, en un llano que parecia, é fué acordado que allí fundase la cibdad, porque era muy conveniente para ello; é volvió á donde estaba el real. E otro dia de mañana mandó levantar él, é fuemos asentar el real donde se habia de fundar la dicha cibdad; é otro dia siguiente, el señor Capitan tomó consigo ciertos caballeros é fue á donde habia de ser la plaza de la cibdad, é allí en un árbol grande hizo la fundación de la dicha cibdad é tomó la posesion poniendo dos varas de justicia, é entregó la una á Suero de Nava é la otra á Martin Arriaga, eligió é nombró por Alcaldes ordinarios é rescibió dellos la solemnidad é juramento que de derecho se requeria; é lo pidió todo por testimonio á mí el dicho Escribano; é luego nombró Alguacil mayor á Alvaro de Mendoza, é le entregó la vara é hizo la solemnidad; é eligió é nombró ocho Regidores, caballeros é personas honradas, los cuales ansi mismo hicieron la solemnidad é juramentos necesarios. E puso por nombre á la cibdad, la cibdad de Cartago, é á la iglesia mayor San Jorge, é hizo la traza de la cibdad, é la repartió los solares á todos los vecinos é conquistadores.

E otro dia siguiente se hizo Cabildo en el cual se eligieron Procurador mayor é Mayordomo de la cibdad, é allí eligió el dicho señor Capitan oficiales de S. M. para lo que convenia á la Real hacienda de S. M. Otro dia siguiente mandó hacer Cabildo, y estando en el dicho Cabildo, dixo cómo habia mucha necesidad de venir á verse con el señor Adelantado é Gobernador, que nuevamente habia venido á la tierra, para dalle cuenta de lo que habia hecho. E allí hubo contradicciones, que no viniese sino que enviase cuatro ó cinco caballeros al señor Gobernador, é que con ellos escribiese; porque si iba el señor Capitan, que los indios de la tierra se alzarán. Y estando en esto, llegó un indio con una carta al señor Capitan, que se la escribia Ruy Vanegas, que habia quedado por Capitan é Teniente en la cibdad de San Juan, en que le hacia saber todo lo que pasaba, cómo habia Gobernador nuevamente venido á la tierra, é que habia enviado á tomar la posesion de aquella cibdad, é quel señor Gobernador tenia deseo de hacer muchas mercedes. E sobre que iría y enviaría, hobo muchos pareceres; finalmente, en quel señor Capitan viniese á la cibdad de Cali. E para ello el señor Capitan tomó consigo seis ó siete de á caballo, é fué por el camino de la Provincia de Irra, por donde primero pasó con su real, é allí, dia de Nuestra Señora de Agosto, pasamos el rio, é vinieron muchos indios á nos ayudar á pasar. E otro dia, á hora de comer, llegamos á la cibdad de San Juan, é allí le salieron á rescibir mucha gente de á caballo, é halló que con su ausencia muchos Caciques é su gente no venian á servir á los cristianos; é como supieron

quel señor Capitan era venido, vivieron luego muchos Caciques de paz. E otro dia siguiente, antes de medio dia, el señor Capitan se partió para la cibdad de Cali á gran priesa, sin llevar consigo mas de seis de caballo, y en siete dias llegó á la dicha cibdad. E antes que llegase envió dos de á caballo al señor Gobernador, haciéndole saber su venida, é porqué venia mal dispuesto, se venia poco á poco. E sabida por el señor Gobernador la venida del señor Capitan, fué tanta la alegría que rescibió, que todos decian que nunca lo habian visto tan alegre; é mandó que antes que llegase le hiciesen en el camino dos ó tres banquetes, é se hicieron de mucha abundancia de comida. E antes que llegasen á la cibdad salieron muchos caballeros á rescibirlo, é se le hizo gran recibimiento, como si fuera el mismo Gobernador, é lo llevaron á Palacio, donde fué rescibido por el señor Gobernador muy bien, é lo abrazó muchas veces como si fuera su hijo, é le hizo mucha cortesía, é le dió poder nuevamente de Capitan general de aquellas dos cibdades, é Teniente de Gobernador dellas é de todas las demás.....tierras muy ricas donde se podria poblar otras cibdades; é para ello é para pacificar las cibdades que tenia pobladas, le dió ochenta hombres de á pié é de á caballo para que llevase consigo. Finalmente el señor Gobernador le dió sus poderes para aquellas partes, ansi como los tiene de S. M.; y el señor Capitan se partirá para allá de aqui á quinze dias, poco mas ó menos, segun se dice.

Que es fecha la dicha relacion en la cibdad de Cali, uartes á doce dias del mes de Octubre de mil é quinientos é cuarenta años, é la hice de pedimento de dicho señor Capitan Jorge Robledo. Testigos que fueron presentes á la ver sacar, corregir y concertar con el dicho original: Alonso de Villaveces é Juan de Bustamante, estantes en la dicha cibdad. Sigue la autorizacion de Pedro Sarmiento, Escribano de S. M.

RELACION

hecha por Gaspar de Espinosa, Alcalde mayor de Castilla del Oro, dada á Pedrarias de Ávila, Lugar-Teniente General de aquellas Provincias, de todo lo que le sucedió en la entrada que hizo en ellas de orden de Pedrarias. (1)

Muy altos é muy poderosos príncipes, reyna é rey nuestros señores.

Porque, segun dice Quintiliano, todos los hombres naturalmente desean saber, é de los saberes, el maspreciado es el que se alcanza, no solamente por entendimiento, mas por vista de ojos, é porque la gran potencia é magnanimidad de los príncipes se manifiesta mas en el conquistar y descubrir nuevos reinos é señoríos, que en otra cosa alguna; de lo cual todo en la era del muy cristianísimo católico é muy poderoso príncipe el Rey D. Fernando, de gloriosa memoria, nuestro Señor, gozó nuestra España más prósperamente que todos los otros reynos é señoríos del mundo, é agora asi mismo goza é gozará con la tan clara é verdadera subcesion de tan altos príncipes, é en todo, asi en reynos como en excelentes virtudes, verdaderos subcesores; lo cual claramente parece Dios Nuestro Señor ser servido proceda asi, pues en estos sus reinos de España aquellas muy grandes virtudes de justicia é paz con todas las demás que aquel nuestro tan cristianísimo príncipe é único en el mundo tan arraigadas dexó; é en esto el descubrirse tantas maravillas é riquezas como se han descubierto é se descubrirán adelante á todos los nacidos, desde la creacion del mundo hasta agora tan encubiertas, se prosiguen; de las cuales, porque VV. MM. sean informados, se envia la siguiente carta relacion, por la cual VV. MM. si son servidos, serán informados largamente de todo lo que hize é descubrí en el viaje que, por mandado de Pedrarias Dávila, Lugar-Teniente General, é por su enfermedad, yo fui á hazer á las Provincias de Comagre é Pocososa é Natá é Paris, é las otras comarcas, por la tierra nueva de la mar del Sur, la cual va así mismo autorizada é firmada del veedor é de todos los Capitanes que conmigo fueron, la cual, de verbo ad verbum, como la hize para dar cuenta al Teniente General é Oficiales de V. A., é es la siguiente:

De VV. MM. humilde vasallo é servidor, que sus reales pies é manos besa.—EL LICENCIADO ESPINOSA.

(1) Este documento ha sido publicado por Navarrete y mas tarde por Torres de Mendoza en su coleccion de Documentos inéditos de Indias.

Muy magníficos é muy nobles señores.

Porque en el proceso de los caciques é indios é Provincias que en la prosecucion deste viaje, que por mandado de S. S., el señor Lugar-Teniente General, yo fui á hazer á las Provincias de Comagre é Pocomosa, á la otra mar del Sur, á pacificar é castigar los crímenes é escesos é muertes de cristianos que los dichos caciques é indios de las dichas Provincias de la mar del Sur habian hecho é perpetrado, segun que por lo procesado, que sobre esta dicha razon de yuso contenido más largamente parecerá en el dicho proceso, ansi por el poco aparejo de papel é tinta, como por el poco tiempo é lugar de escribir en forma; é en particular todas las buenas obras é malas é buen tratamiento é diligencias que se hicieron é buscaron para atraer á todos los dichos caciques é indios de las Provincias por donde yo anduve, no se pudo escribir ni poner en el dicho proceso en el tiempo que por allá yo anduve; ansi por esto, como porque la verdad de todo se sepa é quede escripta é probada é autorizada, segun é de manera que VV. SS. é mercedes é los que más vieren é quisieren ver el dicho proceso, agora ú en cualquier tiempo queden satisfechos; suplico á VV. SS. é mercedes hayan esta mi carta relacion por presentada en la dicha razon, é mande haber enformacion de los Capitanes, hidalgos é compañeros, que en mi compañía en la prosecucion deste dicho viaje fueron, los cuales en cada capítulo van nombrados los que estuvieron presentes é se hallaron á lo en el contenido, para que se resciban aquellos é otros que dirán é declararán, los dichos nombrados, que fueron presentes á lo en el dicho capítulo contenido. E asi fecha é tomada la dicha informacion, la mandé poner é añadir al dicho proceso; é contando el caso de la dicha relacion, digo que es el siguiente:

Despues de haber hecho la informacion, de la manera en este proceso de yuso contenido, contra el Cacique de Comagre é sus principales é valedores, despues de fecha la acusacion é los otros autos de yuso en este proceso contenidos; llegando que llegué á vista de la Provincia de Comagre, en la dicha Provincia que diz que se dezia Brebanreba, é alli hizimos noche é dimos sobre sus bohíos aquella noche, é tomamos é prendimos ciertos indios, el numero de los cuales parecerá por el repartimiento que dellos se hizo. E de alli nos partimos luego, porque no habia de comer, adelante, sin hazer otro daño, é llegamos al asiento que llamamos de Chiane, que es á donde pusimos real ciertos dias, é entramos de dia. E como los indios nos vieron ir, huyeron todos; é asi á pié como á caballo fueron algunos compañeros tras ellos, é no pudieron tomar ninguno, hasta que otro dia saliendo á buscar que comer, se tomaron hasta tres ó quatro piezas, de las cuales envié luego uno á llamar al Cacique de

la dicha Provincia, é otro dia envié otro, que era un indio herrado, á manera de principal, al cual le di un bonete é un passo de toní, é de comer é de beber. E á estos se les hizo é dió á entender el requerimiento que SS. AA. mandan, porque mejor lo entendiesen. E ausi mismo todos los otros mensajeros que envié á llamar al Cacique, segun que mas largamente por lo procesado parescerá. E despues de lo susodicho vino de pazes un principal, que se dezia Chiana, el cual dixo que era Cacique de la dicha Proviucia de Comagre, diciendo quel que era antes era muerto. Al cual se le hizo el buen tratamiento posible, que yo é los compañeros pudimos, é aun, por mas le agradar é atraer á nuestra amistad, se jugaron á las cañas; é comia é bebia de los bastimentos de Castilla de pan é vino é otras cosas juntamente conmigo; diósele una camisa é una caperuza é otras cosillas de Castilla; quedó tan de pazes, que se iba é venia á nuestro real sin temor ninguno. E por quel dicho Cacique, diziéndole que enviase á llamar á sus principales, nos dezia que no querian venir, que tenian miedo é se andaban abaris por alli: que los fuésemos á buscar, especial á uno que se dezia Poquina. E porque nos faltaba de comer, é por hazer á lo que íbamos, nos alzamos de alli, é nos fuimos adelante, obra de legua é media, adonde estaba el dicho asiento de Poquina, en la tierra del cual entramos de dia, por no hazerle mal, si no se huyese. E luego que llegamos, pusieron fuego á los bohíos, é se fueron los indios abaris; é á esta cabsa, yo envié al padre Dean con una cuadrilla, é á Ojeda con otra á rancharles la tierra é hazerles guerra; traxeron ciertos indios, el número de los cuales parescerá por el repartimiento que dellos se hizo. A este dicho Cacique de Comagre é á todos los principales é indios de la dicha Provincia no se les hizo otro mal ni daño alguno, fasta que volvimos de Paris, porquel dicho Chiana iba é venia siempre de pazes; antes le di ciertos indios de los dichos que se tomaron, é creo cou lo que nos hartó el dicho Cacique del real, quedamos en pago, é aun nos quedó á deber dineros. E desto se podrán VV. SS. é mercedes informar de todos los compañeros que quisieren, porque fasta aqui todos estuvimos juntos.

De alli nos partimos á la Provincia de Pocosora, é envié delante á los Capitanes Diego Albites é Pedro de Gamez con fasta ochenta hombres, poco mas ó menos, para que diesen en el dicho Cacique é sus indios, de noche, é prendiese á él é á todos los mas que pudiese. E tomaron los dichos Capitanes ciertos indios, el número de los cuales parescerá por el repartimiento que dellos se hizo; é hecha la dicha toma, enviaron luego los dichos Capitanes un mensajero á llamar al dicho Cacique, é nunca vino. E porque Martín Estete tenia una naboria que consigo llevaba,

hija del Cacique Pocorosa, le mandó que fuese con los dichos Capitanes, é si viesen que era menester é hazia al caso, la enviasen á llamar á su padre para hazer pazes con él. El qual nunca vino ni quiso venir; é á esta cabsa, é por quel dicho Cacique fue el principal en la destruccion del pueblo de Santa Cruz é muerte de los cristianos, envié á hazerle guerra con dos cuadvillas de gente, las cuales tomaron los indios que parescerá por el repartimiento que dellos se hizo. E despues, desde la Provincia de Chinia, adonde luego nos fuimos, por no haber comida ni bastimentos en la dicha Provincia de Pocorosa, envié al Capitan Pedro de Gamez á la dicha Provincia de Pocorosa hasta el puerto de Santa Cruz, á ver si eran venidos los bergantines que nos habian de traer bastimentos, é para si pudiese haber al dicho Cacique. El qual é su gente estaban tan alzados, que en todo aquel viaje no se tomaron mas de tres ó cuatro presas de indios. E despues, quando nos partimos de Chinia á la Provincia de Jamame, envié á correr á todos los Capitanes el Rio grande, los unos por la una parte é los otros por la otra, porque tuve informacion que estaba alli acogida la gente del dicho Pocorosa. Los indios que se tomaron en este viaje, parescerá por el repartimiento que dellos se hizo, de los cuales se quemaron cinco principales, porque confesaron haber sido en la muerte de los cristianos é destruiamiento del pueblo de Santa Cruz. Cerca de lo contenido en este capítulo se podrán VV. SS. é mercedes informar de los dichos Capitanes é de los otros compañeros, que ellos declararán, que con ellos fueron.

Desde el dicho asiento de Pocorosa nos partimos á la Provincia de Chinia, que está tres leguas, yendo de acá á la mano izquierda hacia la mar del Sur; envié delante al Capitan Pablo Mexía con hasta sesenta hombres poco mas ó menos, para que diese de noche en la gente del dicho Cacique, é lo procurase de prender á él é á toda la mas gente que pudiese; porque por la informacion parecia haber sido en el destruiamiento del pueblo de Santa Cruz é muerte de los cristianos, segun que mas largamente por el proceso parescerá. Los indios quel dicho Capitan tomó en aquel viaje, por el repartimiento que dellos se hizo parescerá. En todo el dicho tiempo, el dicho Cacique no vino ni sus mandados; pasados los términos que se le señalaba, se enviaba gente á ranchear é á hazer guerra al dicho Cacique; é todos los indios que, de los que se tomaban, confesaban haber sido en la destruccion del pueblo de Santa Cruz é muerte de los cristianos, hazia justicia dellos ahorcándolos é quemándolos, é con el tiro de pólvora se mataron dos, para ponerles más espanto á los dichos indios. Creamos, visto por los indios la cruda guerra que les haziamos, é juntamente con las pazes que con ellos tratábamos, que se

determináran de venir de pazes ; é vino un gran principal, que se dezía Chiribuque, despues de haber enviado otros dos ó tres mensajeros, de cómo queria venir. El cual se recibió con mucho amor é buena voluntad é buen tratamiento, de manera que, mientras allí estuvimos, tolo lo quel dicho Cacique quería, asi de indios de los que se habian tomado, como cosas de Castilla, cuchillos é anzuelos é peines é caperuzas, se le daba ; é comia é bebía conmigo, é tenia conversacion con todos, como si fuera cristiano. E venian otros muchos indios con pescado é á traernos de comer, é pidiéndoles que viniesen los otros principales é el Cacique, daban por respuesta que no queria venir ; é á esta causa é porquel dicho Cacique dixo qué llevaria á do estaba el más principal hombre de la tierra, que se dezía Queracombe, envié al Capitan Pedro de Gamez á tomarlo para asegurarlo, é á tomar maiz, que habia entonces necesidad dello ; tomóse cierta gente, la cual parescerá por el repartimiento que della se hizo. Fecha la dicha cabalgada, el dicho Queracombe envié á decir que queria venir de pazes, é vino luego otro día, é asi mismo otro gran principal, que se dezía Copecho. A los cuales se les hizo, todo el tiempo que allí estuvimos, muy buen tratamiento é se les dieron camisas é bonetes, é iban é venian al real todos los más días que allí estuvimos ; é se les dieron todos los indios é indias que pidieron, de las que se les habian tomado, é doze ó quinze indios que les pedir, que habia dellos necesidad para las cargas é maiz, que los truxieron. E al tiempo que nos partimos de allí, para ir adelante en seguimiento é prosecucion deste viaje, los dichos principales salieron con nosotros ; é por que tenia dos cristianos muy enfermos é no podian caminar, el uno que se dezía Miguel Sanchez é otro que se dezía Pedro de Arévalo, se los dexé á los dichos principales, uno á Chiris é otro á Queracombe, los cuales al parecer los recibieron con tanto placer como si les diera una gran cosa, é se ofrecieron de los cuidar é tener muy gordos para cuando tornasen. E agora á la vuelta que volvimos de Paris, supimos por cierto, é aquí lo pueden VV. SS. é mercedes saber de los indios si quisieren, que no fuimos idos, quando luego los dichos Caciques é indios hizieron sus areytos (1), é tajada á tajada, é poco á poco les fueron cortadas las manos é brazos, hasta que los mataron. Deste capítulo se pueden VV. SS. é mercedes informar de los Capitanes Pablo Mexía é de Pedro de Gamez é del padre Dean é de los otros compañeros, que con ellos anduvieron continuamente.

Estando en la dicha Provincia de Chinia, porque los dichos principales Chiris é Queracombe me dixeron, preguntándoles por el Cacique Chimao, que el dicho Cacique con muchos principales estaba huido en la

(1) Fiestas con baile y canto.

tierra é Provincia del Cacique Mas ; é á esta cabsa é porquel dicho Mas acogia é favorecia al dicho Chiman, yo, con los Capitanes Pablo Mexia é Pedro de Gamez é Bartolomé Hurtado, con el dicho Chiri, que dixo que queria ir con nosotros á la dicha Provincia, fuimos á la dicha Provincia de ellos, que está como de acá vamos, sobre la mano izquierda, tres leguas de la mar del Sur, é allí llegados, se tomó é prendió el dicho Cacique con otros ciertos indios, algunos de los cuales parescerá por el repartimiento que dellos se hizo. E asi tomado el dicho Cacique é la dicha gente, le fize todo el buen tratamiento que yo pude, asentándole á comer á mi mesa. E por que habia cierta informacion, quel dicho Cacique habia ciertas habas de oro, despues de haberle hecho el requerimiento que SS. AA. mandan que les sea hecho, ó de haber respondido el dicho Cacique que queria ser vasallo é servidor de SS. AA. é dar el oro que habia, aunque era poco, é enviados ciertos indios que habia para que lo truxesen, los cuales no truxieron más de fasta obra de veinte ó treinta castellanos ; le eché una cadena para amedrentarle, para que nos dieso el dicho servicio de oro, en lo cual estuvo uno ó dos dias. E despues el dicho Cacique me pidió que lo soltase, quel traeria el oro é su gente, para que me viniese á ver ; é yo le solté é le puse en su libertad para que se fuese. El cual fué é vino luego otro dia, con hasta veinte indios gaudules ; é el dicho Cacique é indios traerian de presente hasta otros treinta ó cuarenta castellanos de oro, é perlas. E asi traídos, despues de haber porfiado que traxiese más, é visto cómo el dicho Cacique no lo quiso traer, aunque teniamos guias al parecer muy ciertas é noticia á donde el dicho Cacique tenia su bohío é sus mujeres é hijos é oro, é los Capitanes é gente, que conmigo estaban, me importunaban que les diese licencia para irlos á tomar, nunca lo quise hacer, porque dicho Cacique dixo que queria ser vasallo de SS. AA. é servir á los cristianos é hacerles.....que la gente que le habiamos tomado aquella daba para servir á los cristianos, antes lo dexé libre á él é todos los indios que con él vinieron, é muy alegre é contento al parescer. E ciertos indios que me dió para traer cierto maiz, que llegado á Chiman, se los torné á enviar, é con ellos les envié á decir que me viniese á ver, é ansi mismo, cuando el dicho Cacique partió, se lo dixe. Él lo hizo asi, é vino á verme á la dicha Provincia de Chiman é alli estuvo dos dias con un hijo suyo holgando, era muchacho, el cual traxe é entregué al padre Vicario, para que lo tuviese en servicio en San Francisco, que le enseñase nuestra Santa fee católica, certificando al dicho Cacique que se lo volveria dentro de veinte é cuatro lunas, con el hijo del Cacique de las Perlas, questaba ansi mismo en San Francisco, que es vezino del dicho Cacique. Demás, cerca de lo contenido

en este capítulo, se pueden VV. SS. é mercedes informar de los dichos Capitanes que conmigo fueron, é de Diego de Mijares, veedor, é de Martin Estete é del padre Dean é de todos los más compañeros que fueron en el dicho viaje.

Venidos de la dicha Provincia de Mas á Chimau, á donde quedó el Capitan Diego Albites con la rezaga, é despachado el padre Dean para hazer saber á VV. SS. é mercedes cómo nos íbamos la via de Chepavare é Pacora, con intencion de cargar é reformar todos los Caciques que están en el camino, que son Jomame é Peruzaque é Jubanana; por haber sido en la destruccion del pueblo de Santa Cruz é muerte de los cristianos; é de allí pasar á las Provincias de Natá é Paris, á castigar ansi mismo é á reformar é pacificar é quebrantar la soberbia con que los Caciques é indios de aquellas partes quedaron del desbarato é muerte de cristianos é presa que hizieron al Capitan Gonzalo de Badajoz é á los cristianos que con él fueron, segun que por las cartas que sobre esta razon á VV. SS. é mercedes escribí mas largamente serian informados: nos partimos, creo que fué á nueve ó diez de Marzo del año que pasó de mill é quinientos é quinze años, en seguimiento del dicho viaje. E fuimos la una parte de la gente por la una parte del Rio grande, que está entre Chiman é Pocososa, é la otra por la otra; é corrimos al dicho rio, porque nos dixeron que estaba allí acogida mucha gente de Pocososa é Jomame. E por esta manera, llegamos á la Provincia de Jomame, haciéndoles guerra á los indios de las dichas Provincias. Los indios, que se tomaron en esta dicha Provincia de Jomame, por el repartimiento que dellos se hizo parescerá. Allí se hizo justicia de los que parescieron culpados de Pocososa, segun que en el segundo capítulo de suso contenido se contiene. A este Cacique de Jomame, que se dize Pacora, habia enviado antes desde Chiman al Capitan Diego Albites, con hasta ochenta hombres, con una instruccion que de suso este proceso se contiene. El cual, estando allí, tomó cierta gente del dicho Cacique, é le envió á llamar, que viniese de pazas, haciéndoles el requerimiento que SS. AA. mandan que les sea hecho, enviando un principal quel dicho Capitan tomó, que se dezia Abrasi, el cual fué é vino muchas vezes del dicho Capitan al dicho Cacique, é del dicho Cacique al dicho Capitan; enviaba por respuesta el dicho Cacique que no queria venir, é otras vezes que no osaba venir por miedo del Cacique Pocososa, que lo enviaba amenazar; de manera que nunca con él se pudo acabar que viniese, ni con los principales é indios del dicho Cacique. Estuvimos allí el dia que llegamos; é otro dia siguiente, por no tener que comer, nos fué forzado partirnos adelante. De lo contenido en este capítulo se pueden VV. SS.

é mercedes informar del dicho Capitan é de Francisco Pizarro é de los otros compañeros, que con ellos fueron á hazer el dicho viaje.

De la dicha Provincia de Jomame nos partimos á la Provincia Paramaná, que hay tres leguas de la una á la otra ; é por queste Cacique Parurán fué, segun parece, por la informacion é segun los indios comunmente dizen, el primero que empuso á Pocososa que matase á los cristianos de Santa Cruz é hiziese los otros daños que se hizieron, é el que ordenó toda la junta de los Caciques que para ello se juntaron ; llevámanos mucha gana de hazerle muy cruda guerra é asolarle ; é á esta cabza, me adelanté yo con cierta gente, para dar en él de noche. E aunque estaban muy sobre aviso los indios, todavía se les hizo harto danno, é se mataron algunos dellos é otros se prendieron, la cantidad de los cuales parescerá por el repartimiento que dellos se hizo. No pudimos estar en la dicha Provincia de Paramaná mas del dia que llegamos é otro, por la mucha falta que habia de comida ; el dia siguiente nos partimos para la Provincia de Jubananá, á donde pensamos hallar comida para estar algunos dias, para desde alli reformar estas dichas Provincias ; hay dos leguas desde el asiento de Paramaná al de Jubanamá. E alli así mismo me adelanté yo con cierta gente, para dar en él de noche, por haber sido en él el destruímiento é muerte de los cristianos de Santa Cruz, é porque siempre ha sido rebelde. El cual é su gente estaban tan sobre aviso, que casi no se pudo tomar gente alguna, ni se halló cosa de comer, excepto obra de dos fanegas de maiz que hallaron enterrado unos compañeros ; é á esta calza nos hubimos luego de partir al Cacique Chepo, á donde envié delante al Capitan Diego Albites. De lo en este capítulo contenido se pueden VV. SS. é mercedes informar de los que mandaren, porque toda la gente estaba alli junta.

Envié al Capitan Diego Albites, como dicho tengo, porquel dicho Cacique tenia mucha amistad é conocimiento al dicho Capitan, é creimos que saldria á él de pazes ; el cual él fué el agente que consigo llevó, é entraron de dia pacíficamente sin hazer daño alguno, enviando á llamar al Cacique, vino luego á él, é alli yo le hize toda la hora que pude, é le requerí con el requerimiento que mandaban SS. AA. que se les haga ; é él respondió muy bien, diciendo que queria ser vasallo de SS. AA. é servir á los cristianos, é yo como á tal lo recibí. E no le pedí otra cosa sino que me tuviese hecha una hazienda para que comiésemos á la vuelta, é no le comiésemos lo suyo ; sin le hazer mal ni daño alguno en cosa del mundo, más de la comida que hubimos menester alli, é porque no habia de comer, é por no enojar al dicho Cacique, no consentió que lo fuese á buscar. E no estuvimos alli más de tres dias, é luego nos parti-

mos para las Provincias de Chepayase é Pacora. Cerca de lo en este capítulo contenido, VV. SS. é mercedes se pueden informar de todos los compañeros que quisierou, porque todos estuvimos juntos. Hay desde Jubanamá á este Cacique obra de siete leguas.

Partidos de Chepo, envié al dicho Capitan Diego Albites delante, á la Provincia de Chepavare é Pacora, con un cabra quel dicho Cacique Chepo dió al dicho Capitan, é con dos indios, porque asi mismo el dicho Capitan habia estado ya otra vez en las dichas Provincias, é le tenían mucha amistad los dichos Caciques é indios. El cual fué é entró de dia é pacíficamente en la dicha Provincia é envié á llamar al Cacique é principales de las dichas Provincias de Pacora é Chepavare é á requerirlos de pazes; los cuales ni ellos ni cosa de comer nunca pudimos haber ni ver, aunque se salieron á buscar. Visto que no venian ni querian venir, ántes estaban tan escondidos ellos é la comida, que parecia que habia un año que no habia andado indio por toda aquella tierra, á esta cabsa é por la mucha falta de comida en que alli nos vimos, é porque yo llevaba determinado de aguardar la respuesta de VV. SS. é mercedes, de lo que mandaban que hiziese; visto que no podia aguardar un solo dia, é visto que no teniamos de comer todos para mas de tres ó cuatro dias arriba, estuve muy determinado de volverme, salvo que miramos que por todo lo que habiamos venido no habiamos de hallar ni aun mazorca de maiz, é forzado habiamos de perecer de hambre. E á esta cabsa é porque yo tenia nueva cierta de Alonso, que era nuestro guia, que habia venido con Gonzalo de Badajoz. que á lo menos en Natá hallariamos infinita comida, é tanto, que bastase para aguardar todo el tiempo que fuese menester, hasta ver la respuesta é mandamiento de VV. SS. é mercedes, é visto asi mismo cómo irnos al Nombre de Dios era cosa muerta, é á no hallar alli de comer, éramos todos perdidos; acordé de pasar adelante é luego, en aquel mismo dia que llegamos, nos partimos á Panamá. Hay desde el asiento de Chepo al de Chepavare, cinco leguas, é del de Chepavare á Pacora dos. Cerca de lo contenido en este capítulo se pueden VV. SS. é mercedes informar de los Capitanes é gente que mandaren, porque todos estuvieron juntos á ello.

Para ir de la dicha Provincia de Pacora, fuimos la via de la Provincia de Panamá, á la cual envié delante al Capitan Bartolomé Hurtado, mandándole que no hiziese daño ninguno en la dicha Provincia, salvo que tomase é recogiese toda la comida que pudiese haber, porque llevábamos grande falta della, para pasarnos adelante. En la cual no se halló cosa de comer, ni se tomó gente, sino sola una india; é á esta cabsa nos partimos luego otro dia siguiente, de alli á la Provincia de Perequito.

Hay, desde esta Provincia de Pacora al asiento de Panamá, tres leguas. Cerca de lo en este capítulo contenido se pueden informar de quien mandaren, porque todos estuvimos juntos.

Partidos á la dicha Provincia de Perequito, el postrero dia, de cuatro que tardamos en el camino, hube informacion del dicho Alonso de Don Benito, cerca de la manera quel Capitan Gonzalo de Badajoz é los compañeros que con él fueron, habian tenido en el tratar de los Caciques é indios de la dicha Provincia, é de las otras siguientes hasta Paris, é de cómo habian quedado de pazes, é de la guerra que los dichos Caciques é indios de las dichas Provincias habian hecho al dicho Gonzalo de Badajoz é á los cristianos que con él venian, al tiempo que volvian desbaratados de Paris. E ansi fecho, acordé de prender á los dichos Caciques de Perequito é Jaboren é Chame; é fui é me adelanté á dar en ellos de noche, con cierto número de gente; é en una misma noche di en el Cacique de Perequito, é luego pasé adelante é viniendo el alba dimos en el Cacique de Jaboren, de los cuales prendimos muchos dellos é matáronse algunos, porque huian é no se podian de otra manera alcanzar la rezaga. Luego otro dia fué con nosotros en la dicha Provincia de Jaboreu, é envié luego el mismo dia que llegué indios mensajeros á llamar al Cacique Jaboren é otro al Cacique Jabore, á los cuales les fueron fechos los requerimientos que SS. AA. mandan, segun más largamente por lo procesado de suso se contiene. El un indio de los cuales volvió otro dia, é dixo quel dicho Cacique Jaboreu no queria venir, que tenia mucho miedo é los indios principales; é á esta cabsa, mandé ir á Francisco Pizarro con ciertos cristianos, que lo fuesen á buscar á ranchear una noche. E trajeron ciertos indios, el número de los cuales parescerá por el repartimiento que dellos se hizo. Estuvimos en el dicho Cacique obra de tres ó cuatro dias. Desde Panamá á Perequito habrá obra de ocho leguas, é de Perequito á Jabore tres. Cerca de lo contenido en este capítulo se pueden informar de los dichos Capitanes que conmigo fueron delante, é de Francisco Pizarro é de los más que quisieren.

Tercero dia de Pascua Florida del año pasado nos partimos á la Provincia de Chame, que es tres leguas, ansi por la costa de la mar del Sur, hacia el Poniente; é ansi mismo nos adelantamos yo é el Capitan Diego Albites é Bartolomé Hurtado é Pablo Mexía con cierta gente á prender al dicho Cacique é á su gente. E quando llegamos estaban tan alzados, que no se tomaron sino cuatro presas, é éstos escondidos en los bohíos. Envié luego á llamar al dicho Cacique, é á requerirles de pazes, á los mensajeros; se les hizo el requerimiento que SS. AA. mandan que se haga, é nunca vino respuesta ni mensajero de los indios que

envié. Sin embargo deso, porque por la informacion que alli hizo cerca de la guerra que el dicho Cacique hizo á Gonzalo de Badajoz é á los cristianos que con él fueron, pareció haber dado el dicho Cacique maiz para bastimento del camino al dicho Gonzalo de Badajoz é á los cristianos; en remuneracion de aquella buena obra, sin embargo de la guerra que les habia hecho, di por naborias los indios que alli se habian tomado; é los solté todos é los envié al Cacique con una carta é mandamiento mio para que cuando viniesen por alli otros cristianos, que habian de venir, mostrauo en él, no les harian mal ninguno. E le envié á dezir que tuviesen fecho de comer para cuando volviere, é todas las otras palabras de amigo que pude, é desde alli asi mismo solté un hijo de Jabore é otros principales suyos, é de Perequito, é hecho el requerimiento que mandan SS. AA. que se les haga, é despues de haberlos dado á entender largamente quel mal é daño que les habiamos fecho, habia sido por la guerra que habia fecho al Capitan Gonzalo de Badajoz é á los cristianos que con él vinieron; é despues de haber ellos dicho que querian ser vasallos é servidores de SS. AA., é que assi mismo sus Caciques é padres lo serian, viendo el buen tratamiento é la honra que á ellos le hacian en soltarlos é enviarlos á su tierra; é despues de haberles dicho que para que yo supiese é vieso que traian aquella voluntad de ser vasallos é servidores de SS. AA., que enuiasen dentro de quinze dias á Natú, á verme é á hablar conmigo, algunos indios é algun servicio; les solté é envié á sus tierras. E luego yo me partí de la dicha Provincia de Chame, sin hazer otro danno ni mal alguno á la Provincia de Cherú. Cerca de lo contenido en este capítulo, pueden verlo en este proceso, cerca de lo contenido; é demás é allende, de haber informacion de las personas que mandaren, porque todos estuvimos alli juntos.

Partidos á la Provincia de Cherú, que es adelante de Chame ocho leguas, poco mas ó menos, por la dicha costa de la mar del Sur, nos adelantamos asi mismo con cierta gente yo, el Diego Albites é Hurtado, é fuimos á dar de noche en el dicho Cacique. El cual estaba asi mismo avisado, é aunque su persona estaba escondido, los indios estaban en sus bohíos: é por ir al bohío del dicho Cacique pasamos por entre otros muchos bohíos llenos de guerra. E por no alborotar la gente, los dejamos todos atrás é los pasamos adelante; é despues de pasados obra de legua é media adelante, la guia que llevábamos perdió el camino é desatinose de manera que ni pudimos ir al bohío del Cacique porque no lo sabiamos, ni volver á los indios á tiempo, porque amanezia ya; de manera que eran dos horas el sol salido, é no habiamos visto ni tomado indios. Volviendo bien desavisados de tomarlos, é aun cansados, tomamos ciertos

indios, é el Cacique se nos escapó por mala dicha, el número de los cales parecerá por el repartimiento. De allí nos partimos luego otro día siguiente á la Provincia de Natá, é estando en la dicha Provincia de Natá, despues que allí llegamos, obra de dos meses, poco más ó menos torné á enviar al Capitan Bartolomé, con hasta sesenta ó setenta compañeros, al dicho Cacique Cherú; é aunque todos fueron este viaje contra su voluntad, diciendo que era por demás, que no habian de ganar nada, quizo Dios que se tomó el dicho Cacique é sus mujeres é hijos: otra gente é hasta mill é tantos castellanos. E en la toma se le dió una cuchillada buena en el hombro, é traídolo han acá donde estaba el real: envió por más oro, é truxeron obra de cuatrocientos ó quinientos castellanos; é hizele echar una cadena para que diese el dicho oro é para guardarlo; aunque despues, porque me pareció muy buen hombre, é indio de muy buena condicion é manera, que parecía aficionado á nuestras cosas, lo bice soltar é curar de la dicha herida, é le di todas sus mujeres é indios que le habia tomado en el real, que no creo que quedare quatro piezas en el real, que no se las diese. E envié con ellos un cuadrillo, con hasta catorze ó quinze compañeros, para que los volviesen á su tierra, é les di el aparejo de la misa é ciertos papagallos é ciertos indios flacos nuestros, para que nos los guardase para la vuelta. E los dichos indios del dicho Cacique iban é venian los más dias á traernos de comer iguanas é pescado é venados, é las esposas del dicho Cacique me enviaban siempre chicha de su mano fecha; me enviaron á pedir sendas hamacas é yo se las envié, las mejores, é una manta é bamaca, que á mi parecer mejor no habia en el real. E el dicho Cacique Cherú comia siempre conmigo en la mesa, é le hazia todas las otras buenas obras é buen tratamiento posible que yo pude, salvo que lo hacia guardar; é acordé de llevarlo conmigo á Paris é adelante, porque no tramasen é ajuntasen otra vez contra mí, como lo hicieron con Gonzalo de Badajoz, que este dicho Cacique ó su gente fueron en la dicha junta, segun que por lo procesado parecerá. Despues adelante, estando en la Provincia de Usagaña, ques dos jornadas adelante del asiento de Paris despues de haber venido el Capitan Gerónimo de Valenzuela é los cristianos, que con él fueron en la dicha Provincia, á juntarse conmigo á mí; porquel dicho Capitan Gerónimo de Valenzuela habia dexado en la Provincia del dicho Cacique Cherú ocho cristianos, como porquel dicho Cacique Cherú estaba flaco é tuve por cierto que andando el dicho Cacique Cherú con nosotros se moriria, é por parecerme, como dicho tengo, buena persona é que si alguno habia de ser amigo de los cristianos, me pareció que lo habia de ser éste, sin embargo que por el proceso de suso contenido parecia culpado, porque

al haber venido de paz al Capitan Badajoz, el dicho Capitan Gonzalo de Badajoz é los cristianos que con él vinieron no le haber fecho mal ninguno, envió gente en favor del Cacique Attacara, que es el Cacique de Paris. E porque mas seguro fuesen, porque no podia ir sino por la mar, envié al Capitan Diego Albites con ochenta hombres, para que fuesen con el dicho Cacique al asiento viejo, é acabase una canoa que estaba alli comenzada. E el dicho Cacique é otros cinco indios del Nombre de Dios, que eran de los que truxo el Capitan Valenzuela, los cuales llevaban las cartas que yo aqui envié á VV. SS. é mercedes é iban encomendadas al dicho Cacique Cherú, para que desde su tierra los encaminase é enviase al Nombre de Dios con las dichas cartas. E ansi ido el dicho Diego de Albites, despachó conforme á lo susodicho al dicho Cacique é á los dichos indios, é los envió en la dicha canoa; é despues de llegado el dicho Cacique en su tierra, porque yo le habia encargado que me enviase veinte habas de sal, é pescado é venado, é que viesese en la dicha canoa que le truxese uno ó dos cristianos, por saber si eran vivos ó muertos, é asi porque habia mucha gana de lo ver, por lo que VV. SS. é mercedes mandaban por sus cartas lo mirase é procurase, é por la mucha noticia que tuve de sus letras é ciencia. El qual dicho Cacique, segund supimos de los dichos cristianos quel dicho Capitan Gerónimo de Valenzuela dexó en su tierra, envió todo lo susodicho que yo le pedí que me enviase, en la dicha canoa, é un cristiano que se dezia Alonzo Mateo. E llegados al asiento viejo de Paris, é despues de haber saltado en tierra, porque desde alli fuesen al real donde estábamos habia dos dias de camino, hobiéronse de volver, que no osaron pasar por miedo de los indios del dicho Cacique Paris, que dice que habia muchos. E á esta cabsa, como no volvia los indios del dicho Cherú, ni tampoco ningun cristiano de los que quedaron en la dicha Provincia de Cherú, tuve noticia quel dicho Cacique se habia alzado é muerto los dichos cristianos; é á esta cabsa é por cobrar dos canoas que habia enviado desde Natá á la Provincia del dicho Cacique Cherú, despues de hechas en la Provincia de Guararí las dos canoas que alli fizimos, para pasar adelante envié al Capitan Pablo Mexía, con hasta sesenta compañeros, poco mas ó menos, en las dichas canoas con una instruccion de lo que habia de hazer en el dicho viaje, la qual con lo quel dicho Capitan hizo en el dicho viaje es esto que sigue. (No se copian las instrucciones).

Vuelto el dicho Capitan Pablo Mexía, sabida la verdad de todo, é como los cristianos estaban buenos, hubimos todos mucho plazer, é asi mismo otras canoas más que traxo. Cerca de lo contenido en este capítulo pueden VV. SS. é mercedes haber informacion del dicho Capi-

tan Diego Albites é del veedor Diego Mijares é de Arias de Azebedo é de los otros compañeros que con el dicho Capitan fueron; é en quanto á lo de la instrucción del dicho Capitan Pablo Mexía, podrasen informar de Francisco de Avila é de los otros compañeros que con el dicho Capitan fueron, los cuales el dicho Capitan declarará.

Como llegamos á la dicha Provincia de Cherú, luego otro dia nos partimos á la Provincia de Natá, que es obra de cuatro leguas adelante, é hizimos dia en la mitad del camino; é de alli, venida la noche, nos adelantamos yo é todos los Capitanes con hasta seis de caballo, porque Navarro de Virués con tres de caballo é con la rezaga se quedó en guarda della. E dimos aquella noche en el bohío del dicho Cacique Natá é en la gente é otros bohíos del dicho Cacique, los cuales no estabau avisados, segun pareció, porque estaban seguros en los dichos bohíos; escapósenos el Cacique por una puerta de que no tuvimos noticia. Tomámosles aquel dia hasta cient ánimas poco mas ó menos, é hasta mill é quinientos pesos de oro; mataron los de caballo muchos indios, porque los dichos indios dize que se iban juntando é rehaziéndose en un batallon. Eran tantos los bohíos que habia, que creo que no hubo nadie que no se espantase é tuviese temor de ver tan gran poblacion. Hallamos alli infinito maiz, é tantos venados, que los que los vimos los apreciamos en trescientos venados, é infinito pescado asado, é muchas ánsares é pavas é jaulas é toda comida de indios en mucha gran abundancia. Hize luego recoger maiz en el real, de manera que túvose alli la bueste todo lo que hubimos menester para cuatro meses que alli estuvimos, é aun sobraron más de quiuze hanegas. Luego aquel dia hize mensajero al dicho Cacique, de los indios que alli se tomaron, á los cuales les fue hecho el requerimiento que SS. AA. les mandan fazer, segun que desto é de las otras muchas diligencias que en el dicho Cacique é indios se hicieron, por el proceso, que sobre esta razon se hizo, más largamente parecerá. El qual, en el término que le fué asignado, ni fuera dél por entonces, no vino. Pues recogidos los bastimentos é maiz de la manera que dicha es, é enviado á llamar é requerir el dicho Cacique por dos ó tres mensajeros, diziéndole que se viniese, que no se le haria mal ninguno en su persona, ni indios, ni tierra, queriendo ser vasallo de SS. AA. é amigo de los cristianos, sin embargo que habia sido bellaco en haber hecho á los cristianos guerra en Paris é en su tierra, quedando por su amigo, é quel Jamuo que se le habia hecho habia sido en su tierra, é por castigo del que habia hecho al Capitan Gonzalo de Badajoz é á los cristianos que con él vinieron. Di licencia á los Capitanes é compañeros para que fueran á ranchar é hazer guerra á fuego é á sangre al dicho Cacique é á su gente, segun

que más claramente por lo procesado parescerá. La cual se le dió tan cruda, é se le dió tauta prisa, é se le tomó tanta gente, que un dia, como yo tenia costumbre de la gente que se traia de cada cabalgada ó de las mas dellas inviario á llamar é requerir, de una entrada é rantheadura que fui yo en persona á hazer, en la cual tomamos sus mujeres é hijos é otra mucha gente é hasta setecientos ó ochocientos pesos de oro, é el dicho Cacique se nos salvó por muy gran ventura; yo le envié luego de alli, antes que viniese al real, un mensajero para que viniese de pazes é que no hubiese miedo.

E otro dia, estando bien descuidado é dormiendo yo en el real en mi bohío é posada, vino el dicho Cacique Natá con otro indio solamente, sin ninguna cosa mas de unas alzavas en las manos, é se entró por mi bohío sin decir cosa alguna. De lo cual todos nos espantamos; parecíanos que venia como un hombre desesperado, como quien dezia, veisme aqui, matadme ó haced lo que quisiéredes. Al cual yo recibí muy bien, é le hize mucha honra, é le hize traer alli todas sus mujeres é hijos, é se los entregué; é despues de haber reposado é estado el dicho Cacique de la manera que dicha es, dos dias, le dixé ó requerí que enviase á llamar á sus principales é indios, para que viniesen de pazes á verme é no hubiesen miedo; é asi mismo que me diese el oro que habia tomado á los cristianos, ó lo qué delo tenia. El cual dixo que de enviar á llamar á los principales, qué era contento; é luego los envió á llamar; é quel oro no habian traído ninguno sus indios; quel Cacique Attacara, que es el Cacique de Paris, se habia quedado con todo ello. E nunca de aqui lo pude sacar, por mas buenas razones, ni amigables palabras que yo le dixé; por lo cual yo traje alli dos indios quel dicho Cacique hubo, de los que tomaron á los cristianos en el desbarato de Paris, el uno que se dezia Martinico, que era ladino, é se habia llevado de aquel al Darien; el otro, que se dezia Antofico, que lo habian habido allá los cristianos que fueron con Badajoz. E en su presencia le dixeron al dicho Cacique que por qué no daba dos habas de oro que habia traído de la guerra de Paris, é qué las tenia. E el dicho Cacique todavia negando é diciendo que con todo se habia quedado Paris; é á esta cabsa, é visto que buenas razones é buen tratamiento no me valia con el dicho Cacique, é visto cómo sus principales é indios no querian venir, é porque me pareció que para nuestra seguridad cumplia tener á buen recabdo al dicho Cacique Natá, é que teniéndolo é llevándolo con nosotros adelante, teniamos seguras las espaldas; acordé de prenderlo é ponerlo á muy buen recabdo, que fué tenerlo siempre con guardas de dia é de noche, porque no hiziese otro cesto como el pasado. E teniéndolo asi, vinieron las dos hembras

que anduvieron con Gonzalo de Badajoz á ver al dicho Cacique, con ciertos otros indios, é á traer de comer pescado é otros bastimentos de indios. A las cuales é á todos los demás que venian de pazes se les hizo buen tratamiento é siempre inviaba con las dichas hembras ó con otros de los que alli venian, á llamar á los hermanos é principales del dicho Cacique; los cuales, ni por inviarlos yo á llamar ni porquel dicho Cacique los inviaba á llamar, nunca quisieron venir. A esta cabsa é porquel dicho Cacique Natá dezia que los cristianos que lo fuesen á buscar, pues que ellos eran bellacos, iban los cristianos algunas noches á rancharle.

En este tiempo iban é venian muchos indios chorigaras, con cangrejos é pescado á rescatar maiz al real, de manera que andaban por las calles del real vendiendo su mercaderia, é auu se ponian en la plaza á rescatarla é venderla. De lo cual visto que consintiéndolo se nos podria seguir mucho daño, é que de aquella manera, sin sentirlo, nos podrian llevar la mayor parte del maiz que teniamos, acordé de estorbar los dichos reescates. E desdeque no podian venir de dia, venian de noche; é como lo supe, avisé á los indios que no me entrasen mas en el real de noche, sino que á los que los tomase que los ahorcaria; á los cristianos que con ellos contrataban diles su pago. Sin embargo de ser avisados los dichos indios, todavia continuaron de venir al real de noche; á dos que tomé dellos luego los ahorqué, é á esta cabsa no vinieron mas de noche. Venido el tiempo de sembrar, porque sembrasen é hubiesen maiz en la tierra para la vuelta, les hize venir á muchos indios por maiz para sembrar, é los aseguré que sembrasen é no hubiesen miedo, que, en tanto que sembrasen, no se les haria mal ninguno. E ansi andaban labrando é sembrando la tierra, sin tener miedo de los cristianos, antes los saliamos á ver arar é sembrar los cristianos, que era cosa de ver. Pues durando las dichas treguas, los dichos indios de Natá nos mataron catorze indios, de los mansos é mejores que teniamos en el real, en un dia, lo cual se cree ser asi porque otros indios mansos é cristianos que los fueron á buscar, hallaron uno ó dos dellos muertos cabe un rio, de heridas de indios, é ciertos indios, que despues tomamos de la dicha tierra, nos lo confesaron. A esta cabsa les tornamos á hazer guerra de nuevo, porque pensasen é supiesen que no habian de pecar en cosa que no lo habian de pagar. Luego pusímoselos en tanto estrecho de hambre, que algunos dellos se venian al real á comer, é de los que teniamos con nosotros se iban bien pocos. De manera que en todo el tiempo que estuvimos en Natá, que fueron quatro meses poco mas é menos, nunca pudimos de paz ni de guerra haberlos del dicho Cacique Natá ni otros principales, ecepto algunos que se tomaron de guerra.

Estando en la dicha Provincia de Natá tuve noticia del un Cacique que se dice Corte, al cual envié al Capitan Diego Albites con hasta sesenta hombres poco mas ó menos, al cual di instruccion de lo que habia de hazer en el dicho viaje: el cual é lo quel dicho Diego Albites fizo en el dicho viaje es lo que sigue: (Falta la instruccion).

Despues de venido el dicho Capitan Diego de Albites, tuve noticia de otro Cacique que se dezia Esquena, al cual envié al Capitan Pedro de Gamez con hasta sesenta hombres; llevó la instruccion de lo que habia de hazer, la cual é lo que al dicho Capitan subcedió en el dicho viaje es lo siguiente: (Falta la instruccion).

Despues de venido el dicho Pedro de Gamez, é de haber preso al dicho Cacique Chené en la manera que dicho es, acordé de enviar ciertos indios, que pedí al Cacique Natá me diese, para enviar por mensajeros al dicho Cacique de Paris, é á requerirle con el requerimiento que mandan SS. AA. que se les haga á los dichos indios, segun que por el proceso de suso contenido más largamente parece. E los cuales fueron á la Provincia del dicho Cacique de Paris á dezirle lo susodicho, é que volviesen el oro é esclavos que habian tomado al Capitan Gonzalo de Badajoz é á los cristianos que con él fueron; é que fuese vasallo é servidor de SS. AA. é bueno é amigo de los cristianos, é que sirviese en lo que por el tyba de los cristianos le fuese mandado; é que sin embargo de la guerra é desbarato é danos que habian fecho á los cristianos, yo les tenia por amigos é los queria mucho é les hazia todo el buen tratamiento á mi posible, é no consentiria que les fuese fecho mal ni danno alguno á ellos ni á sus mujeres ni á sus hijos, é todas las otras buenas palabras que yo les pude dezir. Los cuales dichos indios mensajeros fueron é volvieron con el dicho mensaje, los dos dellos, é uno dixeron que habia tomado el dicho Cacique Paris é lo habia muerto; é dixeron que ellos habian hablado con ciertos principales del dicho Paris, é les habian dicho todo lo susodicho; é que los dichos principales tomaron al uno dellos, de los tres que iban, é lo llevaron consigo, diziendo que iba á hablar con el dicho Cacique de Paris é dezirle lo susodicho; é que volvieron los dichos principales é les dixeron que dezia el dicho Cacique Paris que á ellos que no los enviaban los cristianos, sino que los enviaba su Cacique, con engaño, para sacarles el dicho oro, é que los cristianos que no osarian ir á su tierra, é que si fuesen, que ellos lo matarian, é que se volviesen. Lo cual visto por mí, despues de haber platicado largamente con los Capitanes é compañeros que conmigo estaban, acordamos dir á las Provincias del Cacique Paris á hazerles guerra é á atraerlos á paz é al servicio de SS. AA.; si fuese posible, tomar é cobrar el oro é esclavos é ropa é todo

lo que tomaron al Capitan Gonzalo de Badajoz é á los cristianos que con él fueron. E para hazer esta viaje hize confesar con el padre Vicario de San Francisco que con nosotros fué, sin que ninguno faltó de todos, que no se confesase antes que de alli saliese : é despues, el dia que nos partimos de Natá, que fué á veinte é nueve de Julio de mill é quinientos é diez y seis años, salida la gente al campo, antes que nos moviésemos para ir nuestro camino, bizimos ciertos votos á Nuestra Señora é á Señor Santiago, é una plegaria, é tiramos nuestro camino en el nombre de Dios. Estuvimos en el dicho Cacique Natá quatro meses, aguardando tiempo é la gente de socorro que desta cibdad se nos habia de enviar. En todo este tiempo algunos dias bazian juntar algunos indios, que eran muchos, en la iglesia que alli teniamos fecha, é el padre Vicario les predicaba, por una lengua intérprete, nuestra santa fe católica ; aprovechaba mucho, porque los mochachos é mujeres muchos dellos pedian que los tornasen cristianos, que lo querian ser, que los gandules é indios mayores es cosa escusada, si Dios no espira en ellos.

Pues partimos de la dicha Provincia de Natá, tardamos dos dias en el Cacique de Escoria, que está obra de seis leguas adelante del dicho Cacique de Natá, metido la tierra adentro obra de seis leguas de la costa de la mar del Sur. Salteámosle de noche al dicho Cacique é tomámosle con sus mujeres é hijos é con otra gente mucha ; fué muy gran ventaja porque estaba muy sobre el aviso, como hombre que nos tenia quatro meses habia á seis leguas de su tierra. Este Cacique fué, segun que parece por el proceso de suso contenido, el que movió la junta de los Caciques é del dicho Cacique de Paris contra el Capitan Gonzalo de Badajoz é los cristianos que con él fueron. Estuvimos alli solos dos dias, é llevando conmigo á todos tres Caciques Cherú, é Natá é Escoria, presos, por delante, nos partimos á la Provincia de Paris. Desto podrán VV. SS. é mercedes informarse de todos los compañeros, porque todos anduvimos juntos.

Partidos de la dicha Provincia de Escoria á la dicha Provincia de Parisen, que hay obra de seis leguas de camino de la una á la otra, envié un Capitan adelante con ochenta hombres, para que diese en los bohíos del dicho Cacique. Los cuales, llegados á los bohíos del dicho Cacique é al asiento viejo, hallároulo todo tan yermo, como si hubiera diez años que no hobieran habido en aquella tierra gente, asi de gente como de comida ; á cabea de lo cual nos vimos alli en harto estrecho, que pensamos perdernos de hambre, porque adelante no sabiamos qué tierra era, que nunca se habia descubierto ni la habian visto cristianos, é lo de atras dexábamoslo tan esquilado, que no quedaba que comer. Quiso Dios

que, enviando á buscar guías, se tomaron unos tres ó cuatro indios, que nos alumbraron é dixeron á dónde estaba el dicho Cacique de Parise, é anei mismo como habian venido alli los indios que enviamos de Natú al dicho Cacique é les habia respondido todo lo que los dichos indios declararon, segun que de suso más largamente se contiene. E dixeron ansi mismo cómo el dicho Cacique Parise é todos sus hermanos é principales se habian juntado para acordar si nos darian el oro é harian pazes con nosotros, en sabiendo que teniamos á el dicho Parise é todos principales é las espabas, mujeres del dicho Cacique eran é dezian que seria bien el darnos el dicho oro é hazer pazes con nosotros, porque de otra manera los matariamos é destruiríamos á todos, porque veniamos muchos cabras, que llaman ellos Capitanes, é todos muy esforzados, que no éramos como los otros cristianos que ellos habian desbaratado ; é que traíamos vihis grandes, que llaman ellos á las yeguas ; é que un hermano de Paris habia dicho que no era bien dar el oro, porque si lo daban, ansi como ansi los cristianos los habian de matar é andar á buscar, como lo hizieron la otra vez, aunque les dieron el oro, cuando el dicho Gonzalo de Badajoz é los cristianos que con él fueron estuvieron en la dicha Provincia ; é que por lo que en él dixo, é porque ansi mismo dixo qué seria Capitan para hazer guerra á los cristianos, é que con el dicho oro, dando parte dello á otros Caciques, los ayudarian é favorecerian contra los cristianos. E que desta manera los matarian á todos, é que las espabas, mujeres del dicho Cacique, lloraban todas diciendo al dicho Cacique que diese el oro de los cristianos, é que fuese su amigo.

El dicho Cacique se determinó en no lo querer hazer, ántes en salir á los cristianos de guerra é matallos é desbaratallos, si pudiese ; quel dicho Cacique nos estaba aguardando para darnos guazabara. Lo cual visto é oido dezir á los dichos indios de la manera que dicho es, acordamos de pasar toda la gente junta el Rio Grande, porqueste rio detuvo al Capitan Gonzalo de Badajoz, que no pudo socorrer á los cristianos cuando los desbarataron. Pues pasados de la otra banda, envié al Capitan Diego Albites con ochenta hombres é con los guías, adelante, é en amaneciendo moví yo con toda la otra gente en pos della, quera ya el alba. Pasando el dicho Capitan é la gente que con él iba un riachuelo é saliendo del arboleda dél, vieron ciertos indios echados en una sábana que estaba adelante, é pensando que erau indios que venian á dar mandados al dicho Paris, los que venian adelante arremetieroz á ellos. E comienzan á salir infinitos indios por un cabo é por otro con sus armas, porque, segun despues pareció, era una muy sutil celada que tenian echada, é las guías, que traian los cristianos,

echadizas. Salidos los cristianos á la dicha sábana en pos de los dichos indios, comienzan á salir batallones de indios de unos arcabucos que estaban á la mano derecha é á la izquierda, é á tirar varas é apretar reciamente á los cristianos. Mas el dicho Capitan é los que con él iban lo hizieron tan bien, que no los dexaron entrar en juego; antes despues de haber muerto veinte ó treinta de ellos, los pusieron á todos en huida, é nuestros indios mansos siguieron el alcance, tan reciamente, que no paró indio con indio de los bravos. Que nos fueron muy buenos amigos en todo el viaje, é nos han sido tan buenos compañeros, ansi en las cosas de la guerra como en darnos de comer, que por cierto, aunque fueran todos cristianos, no lo hubieran fecho mejor, que, de verda, trayamos hasta cien gandules de la lengua de Comagre, que estoy por dezir que los queriamos é nos aprovechaban tanto, como algunos cristianos, que es cierto ver con el esfuerzo que peleaban con los otros indios, é la enemistad que se tienen unos con otros es mayor que la nuestra con ellos.

Pero desbaratados los dichos indios de la manera que dicha es, pasando adelante el dicho Capitan é los cristianos, vínoles socorro á los indios bravos, é vino un Capitan con ellos, armado con muchas patenas é armaduras de oro é pufietes, puesto sobre una aljubeta de algodón, que traya vestida. E recogiéronse los dichos indios todos é tornaron á pelear reciamente con los cristianos; por no recibir danno de los dichos indios, que habian ya herido cuatro cristianos malamente, echáronles nuestros indios mansos, que peleasen con ellos, é los cristianos apartáronse á reposar, puestas los cristianos en paradas, los que eran ballesteros para jugar las ballestas, los cuales asaetaban é mataban muchos de los indios bravos, aunque los dichos indios tenían tanto esfuerzo, que no mataban uno, cuando ponian diez delante. E como los indios á las veces se iban retrayendo, llegaba el dicho su Capitan á pelear é á tirar varas é á esforzállos é á dar de palos á los indios que huían. Lo cual, como lo vieron los cristianos, pensaron de podello tomar, é que era aquel Paris; é á esta causa arremetieron á ellos é al dicho Cacique, é no lo pudieron alcanzar; é al ver que se volvian, volvieron los indios sobre ellos, é hirieron malamente á tres cristianos. E á esta causa, é por detener á los dichos indios que no buyesen, por aguardar á la gente de la vanguardia, acordó el dicho Capitan que no saliesen más nuestros cristianos á pelear, salvo que peleasen con ellos nuestros indios mansos, como de antes, é entre tanto llegarían los de caballo é matarían dellos los que quisiesen. Pues yo, con la otra gente é la avanguardia, nos dimos tan buena priesa, porque nos hizo meusajeros el dicho Capitan, é dexada la rezaga á buen recabdo é recogida bien cerca, nos adelantamos cinco de caballo con otros cinco compañeros,

é no pudimos venir tan secretamente, que las atalayas de los indios no viesen venir la recarga toda; é á esta causa, el dicho Cacique, que habia estado con su gente, se retraxo á un cerro, los indios disimuladamente se comenzaban á retraer. Pues como llegamos á donde estaba nuestra gente, apeámonos los de á caballo para ver por dónde entraríamos é dónde estaba el Cacique; despues de haber visto bien cómo se retraian los dichos indios é se nos querian ir, salimos por detras de un cerro improviso los de caballo, é nuestros cristianos así mismo en ala, por la otra parte. E fue tanto el espanto que los dichos indios tomaron, que muchos dellos se espantaron é se quedaron sin poder huir, é otros, dexando las armas, huian derribándose unos á otros. Yo é otro de caballo, que acordé que fuésemos juntos; é que no mirasen por otra persona sino por el dicho Cacique, porque aunque estábamos lexos, lo tomásemos si pudiésemos. E hendimos por todos los dichos indios é tropellando muchos dellos, é era tan larga la carrera é el dicho Cacique tenia la guarida tan cerca, que era un despeñadero áspero de un cerro, que no lo pudimos alcanzar. Los otros dos de caballo dieron por los dichos indios de manera que por un cabo é por otro los desbaratamos é matamos mucho número dellos, entre los cuales, segun despues supimos, murieron veinte principales. Fue tanto el miedo que los dichos indios cogieron de las dichas yeguas, que huyendo dellas, se encaramaban en los árboles, de manera que no habia quien les hiziese abaxar; é algunos dellos sufrían que los asaetasen, é se asaetaron muchos dellos en los árboles; otros se tomaron á vida. E nuestros cristianos fueron heridos malamente, las cuales, aunque fueron heridas peligrosas, por hazernos Dios señalada merced, les dió salud. E hobimos esta batalla con los dichos indios, tan señalada é porfiada; entraron más de seis horas, dia señalado, de la Transfiguracion de Nuestro Señor é Redentor Jesucristo.

Hizimos noche allí, á donde desbaratamos los dichos indios; otro dia, en viendo el alba, envié al Capitan Pablo Mexía, con hasta sesenta hombres é con guias, en busca del asiento é comida del dicho Cacique, é yo con toda la otra gente en pos dél, hallamos sus bohíos é asiento recién quemado, obra de una legua adelante, donde fue la guazabara. E allí estuvimos dos dias; é porque allí no habia comida, envié al Capitan Diego Albites en busca della con cierta gente. La cual se halló en mucha abundancia, obra de una legua bien adelante en una Provincia que los indios dizen Usagafia, é despues de haber asentado nuestro real en un buen lugar é cerca de la comida, entendimos en llegar toda la comida posible, é en fortalecer nuestro real é hazer nuestra palizada, é recoger toda la comida posible en ella. Estando en el dicho asiento,

la primera noche que salió Capitan á hazer guerra á los dichos indios, que fue el dicho Capitan Diego Albites, quiso Dios quel Capitan Gerónimo de Valenzuela con otros ciento é treinta hombres, que VV. SS. é mercedes enviaron en nuestro socorro desta cibdad, habian llegado á la Provincia de Paris. E como tiraron ciertos tiros de artillería, é le respondió el dicho Capitan Diego Albites con otro que aquella noche llevaba, púsonos á los que quedábamos en el real en gran alteracion; porque yo tenia concertada con el dicho Capitan Diego Albites una seña para que si hubiese necesidad de socorro, que tirase cinco tiros, é mientras más la necesidad, más tiros. Tiraron aquella noche el un Capitan é el otro, respondiéndose unos á otros, nueve tiros, los cuales pensamos que los tiraba el dicho Diego Albites, todos por necesidad pidiendo socorro, porque no teniamos noticia de la venida del dicho Capitan Gerónimo de Valenzuela. E á esta cabsa toda aquella noche estuvimos muy bien apercebidos, teniendo por muy cierto la guazabara; en viniendo el dia, el plazer que los unos é los otros hubimos en juntarnos, no se puede dezir. El Capitan é la gente vinieron todos muy buenos; faltaron cuatro hombres, los dos que se murieron ahogados, é los dos muertos de su enfermedad; quedáronse en Cherú otros ocho cristianos enfermos, por cabsa de los cuales é por las que arriba tengo dichas, solté luego al Cacique Cherú, segun é de la manera que en los capítulos ántes deste dicho tengo.

Pues llegada la dicha gente, envié al dicho Capitan Gerónimo de Valenzuela, con hasta ochenta hombres, á la Provincia que se dize de Guarari, que está junto á la costa de la mar del Sur, dos jornadas de nuestro real; porque tuve noticia que estaba alli el dicho Cacique de Parise, é para que alli se buscasen árboles para hazer canoas. E ansi mismo envié al Capitan Pedro de Gamez á la Provincia, que se dize de Quoma, porque ansi mismo tuve noticia que estaba alli el dicho Cacique recogido. A cada uno con su instruccion de lo que había de hazer en las dichas Provincias, las cuales son las que siguen. (Se omiten las instrucciones).

Lo que hizo el dicho Capitan Pedro de Gamez fue que, despues de haber tomado ciertos indios en la dicha Provincia, salieron los indios á él, é despues de haber tirado ciertas varas, habláronles los cristianos por un indio que llevaban de la dicha Provincia; é por falta de no llevar lengua que los entendiese bien, mas de que los indios por señas dixeron que querian paz, é que venian á vernos al real, se hubo de volver el dicho Capitan. E quando volvió, yo ya era partido á la Provincia de Guarari, porque el dicho Capitan Gerónimo de Valenzuela me envió á dezir que habia hallado muy buenos árboles para hazer canoas, para hazerlas

é para dar órden como se hiziesen muy presto. Yo me habia partido para allá, é dexé en el dicho real á los Capitanes Diego Albites é Bartolomé Hurtado; pues venido el dicho Capitan Pedro de Gamez, hizieron un mensajero de lo que se habia fecho, é yo envié luego las lenguas é todo el recabdo que era menester, é á dezir al Capitan Diego Albites que con cien hombres, los mejores que hubiese en el real, volviese á la dicha Provincia de Quema, é ansi mismo le envié una instrucción de lo que habia de hazer en la dicha Provincia, la cual es la siguiente. (Falta).

E ansi enviado el dicho despacho, me enviaron á dezir con otro mensajero los dichos Capitanes, que la gente estaba toda descalza é muy fatigada é muerta de hambre, é que é esta cabsa, é porque les parecia á todos cosa escusada é sin provecho, que me rogaban les diese licencia para que se viniesen todos: é que creyese que en ninguna mauera se podria sacar gente para hazer el dicho viaje. Lo cual por mí visto, sin embargo de todos los dichos inconvenientes, porque quiso Dios que me pareciese que era cosa que cumplia mucho que se biziese aquel viaje antes que nos pasásemos adelante, como lo teniamos ya acordado de pasar, escribir una carta á los dichos Capitanes é á toda la gente universalmente, las cuales son las que siguen. (Aquí las instrucciones).

La cual, vista é leida por los dichos Capitanes en presencia de toda la gente, movióles á todos á tanta voluntad de ir, que casi no habia nadie que no se quisiese quedar é volver al real donde ellos estaban. E idos el dicho Capitan Diego Albites é la gente á la dicha Provincia de Quema, el dicho Cacique della vino de pazes, é dió cuatro indios al dicho Capitan, los cuales mostraron al dicho Capitan é á los cristianos un hoyuelo pequeño en un arcabuco, obra de una legua de á donde teniamos el real en la dicha Provincia de Usagaffa, en el cual se hallaron diez habas de oro, en las cuales hubo treinta mill pesos de oro, é alguuas mantas é hamacas é otras baratijas de indios. Con los cuales se vinieron todos á la dicha Provincia de Guarari donde yo estaba. E quando ellos llegaron teniamos hechas dos canoas muy hermosas, de porte de hasta setenta personas; é con otras tres, que el Capitan Pablo Mexía traxo de la Provincia de Cherú, aderezámoslas todas é pusímosles sus velas é todo lo demás que fue menester, é aderezámonos todos para ir á descubrir por la mar é por la tierra adelante.

Por la mar envié al Capitan Bartolomé Hurtado por Capitan, con hasta ochenta ó noventa hombres; é yo por la tierra, con toda la otra gente. En ansi nos partimos en demanda de una Provincia, que se dize Huera, que era, segun los indios dezian, cuatro jornadas adelante de la dicha Provincia de Guarari. Fué malo el camino que llevamos, á lo más

las dos jornadas postreras, é tanto el agua que nos llovió, que pensamos perdernos por la mar é por la tierra. Llegamos al dicho Cacique en los cuatro días, como los indios lo dixeron, el cual estaba alzado. Allí habia tan poco de comer, que no pudimos sufrir en ninguna manera; pues para pasar adelante era la tierra tan úspera é las tierras é montañas tan grandes, que nos dezian los indios que allí tomamos, que de allí adelante no habia camino por tierra, porque era la tierra muy úspera, salvo por la mar en canoas. E á esta cabsa, é por cumplir lo que VV. SS. é mercedes enviaron á mandar, que era que descubriésemos por toda aquella costa todo lo posible, ansi en la tierra firme como en las islas; é porque despues de haber juntado los Capitanes é pilotos é haber mirado los tiempos que haría, é cada uno jurado é votado sobre si se debia pasar adelante en las dichas canoas, despues de haber pasado los autos é diligencias é acuerdos siguientes en la dicha razon é asentados por escripto. (Aquí los acuerdos).

Fue determinado que fuese el dicho Capitan Bartolomé Hurtado, por ser como es hombre diestro de canoas, con otros cien hombres poco mas ó menos, los más diestros que habia en toda la hueste, de las dichas canoas, é con los pilotos Anton Martin é Alonso Quintaro. Los cuales llevaron aguja para hazer la figura de la costa é isla, que en prosecucion del dicho viaje se descubrieron muy verdaderos. Ellos se partieron á..... del mes de..... de mill é quinientos é diez é seis años, en las dichas canoas, del puerto, que puse nombre Puerto de las Agujas, que es en la dicha Provincia de Vera. E al dicho Capitan le di una instrucción para las cosas quél habia de hazer, su tenor de la cual es la siguiente: (1).

Yo, con todo el resto de la otra gente é con los otros Capitanes, nos partimos, dos dias antes que se partiesen los de las canoas, de la dicha Provincia de Quema, porque no teniamos en la dicha Provincia de comer, é habia gran falta de maiz; é volvimos en demanda de otro Cacique, que se dice Chiracona, que está la tierra adentro, obra de dos jornadas desta dicha Provincia, sobre la mano derecha, é que torna á confinar con el dicho Cacique Quema é con la Provincia de Usagafia ú donde tuvimos real. Era tan grande la necesidad que llevábamos de comida, que casi todos no llevaban sino raices de caña; envié adelante al dicho Capitan Diego Albites, con hasta setenta hombres, para que diese en el dicho Cacique de noche, é lo procurase prender, por quanto el dicho Cacique é su gente, segun parecia por lo procesado de su contenido, fué en la guazabara ó desharato que se hizo al dicho Capitan Gonzalo de Badajoz, é en la que se dió á nosotros, segun de suso se ha contado, é era

(1) Se ha creído conveniente omitir todos los acuerdos é instrucciones.

súbdito ó valedor del dicho Cacique París ; é teniamos noticias que dos habas de oro que tomaron á los cristianos, en un tiro de artilleria lo tenia dicho Cacique. Deste Cacique tenian todos los de aquellas partes por muy bravo, é la gente dél por muy rezia, é que tenia en esta tierra los Tuyraes, que llaman ellos los diablos. Quiso Dios que el dicho Capitan tomó al Cacique y á todos sus hijos é mujeres é á otra mucha gente é hasta quinientos pesos de oro ; é porquel dicho Cacique diese las habas de oro que dezian que habian, que eran de los cristianos, é dixese é declarase dónde estaba el Cacique París ; despues de haberle fecho muchos dias buen tratamiento é haber buscado todas las maneras é formas que pude para se lo sacar, siempre lo negó ; le puse á cuestión de tormento para saber la verdad. El cual dixo que lo daria todo, é fizome enviar al Capitan Pedro de Gamez, con hasta setenta hombres, con unas guias qué nos dió. E aquí uconteció una gran maravilla, que una india india, que traíamos con nosotros de Escoria, nos dixo que otras indias de aquella Provincia le habian dicho que no fuesen los cristianos á donde dezia el Cacique, porque los llevaban al bohío de los Tuyraes, que son los diablos, para que en llegando allá, se abriese la tierra é los matase á todos ; é yo le respondí que nosotros no teniamos miedo de los diablos, que antes ellos lo tenian de los cristianos, é que huirian dellos. Pues idos los cristianos aquella misma noche, tembló la tierra tanto y tan rezio que pensamos todos ser hundidos é que los bohíos andaban como una caña cuando le da el viento, que se habia de hundir con nosotros ; fue muy grande el espanto que nos puso, é de verdad que yo tuve harta congoja hasta que ví vuelto al dicho Capitan é á los otros sanos é buenos. E aunque no traxeron nada de lo que fueron á buscar, porque fue todo mentira, allá tambien pensaron todos ser perdidos, porque ausi mismo tembló la tierra la mañana que dicha es. En este Cacique hallamos infinito maiz, aunque de todo lo demás pasamos mucha hambre, obra de mes é medio que allí estuvimos. Desde allí envié á Navarro de Virués por Capitan, con más de setenta hombres, á una Provincia que dezian los indios que estaba cerca de allí, que se dezia Guanato, en la costa de la mar, la cual es la primera á donde habian de aportar los de las canoas ; ansi por saber de las dichas canoas é de los cristianos que en ellas iban, como por descubrir aquella traviesa é tierra de la dicha costa de la mar del Sur. El cual llevó instruccion de lo que allá habia de hazer, su tenor de la cual es éste que se sigue : (Sigue la instruccion).

En la dicha Provincia supo como los dichos cristianos de las dichas canoas habian llegado allí, é halló seña é rastro cierto dellos, é se habian pasado á otros Caciques é islas que estaban adelante ; tomárouse allí al-

gunos indios é el Cacique se les fué, porque estaba avisado. E venido el dicho Navarro de Virués, torné á enviar al Capitan Diego Albites desde allí á la dicha Provincia de Quema, porque nos dezian los indios que así era la verdad quel dicho Cacique de Paria estaba en la dicha Provincia huido, por ver si se podrian cobrar los veinte mill castellanos de oro de los cristianos, que faltaban é tenia en su poder el dicho Cacique. E yo con toda la otra gente, diez ó doze dias despues de partido el dicho Capitan Diego Albites, alzamos real é nos partimos la via del asiento viejo de Paria, que fue el cuarto dia de Navidad deste presente año de quinientos é diez y siete, porque se cumplia ya el término en que VV. SS. é mercedes nos mandaban volver, é así mismo el que llevaban los cristianos, que fueron en las canoas, que era que todos nos juntásemos, para ocho dias despues de Navidad, en el dicho asiento viejo de Paria. Deste dicho asiento de Chiracoua al asiento viejo habia cuatro jornadas, é del dicho asiento de Quema, donde fue el dicho Diego Albites, habia dos jornadas. Al qual dixe que ansimismo fuese al dicho asiento, é que el que primero llegase aguardase á los otros. Llegamos al dicho asiento yo é el Capitan Diego Albites é toda la dicha gente, dia de año nuevo, é aguardamos allí á los cristianos, que andaban en las canoas, dos dias é no más, porque no habia de comer en aquella tierra ninguna cosa, é á esta cabsa fue forzado de partirnos sin nos aguardar más al dicho Cacique de Chiracoua, así porque del tormento quedó muy malo, como porque fue en ambas las dichas guazabaras contra los dichos cristianos; en la dicha guazabara que con nosotros hubieron le requerimos con paz, é nunca la quizo rescibir. E ansimismo, desde la Provincia de Usagaña, á mayor abundamiento, le torné á él é á todos los otros nuevamente á requerir con el requerimiento que mandan SS. AA. E por haber enviado á los cristianos que los matasen los Tuyraes, é porque nunca lo pudimos traer con nosotros preso, antes se echaba en el suelo cuando nos venimos, é por castigar los Caciques é indios de aquellas partes, que tan favorecidos estaban, lo hize. Segun que por el proceso é por la sentencia que sobre esta rason por mí fue dada, más largamente parescerá.

Partímonos del dicho asiento viejo de Paria todos juntos, á dos días andados del mes de Enero de mill é quinientos é diez y siete años, de vuelta á la dicha Provincia de Escoria, ya de camino para esta ciudad. Al qual llevábamos con nosotros preso como dicho tengo; estuvimos en la dicha tierra del dicho Cacique Escoria nueve ó diez dias, que fue todo el tiempo que la tierra nos sufrió. E nos pudimos sostener en ella por aguardar las canoas é el dicho Cacique, que por el proceso parece que habia traído dos habas de oro, las que tomaron á los cristianos; é él mis-

mo así lo habia confesado é lo dezia que, en siendo en su tierra, nos la habia de dar, sobre ciertos indios suyos que allí habiamos tomado é una espave su muger é un indio manso con ella para que los traxese. Los cuales enviaron solamente obra de doscientos pesos de oro; é á esta cabsa, é porque los indios de la dicha Provincia, aunque fueron por mí requeridos muchas vezes, nunca quisieron venir de pazes, antes estando allí nós mataban nuestros indios mansos é nos hazian todo el mal que podian, envié á raucharle la tierra. Prendieron é se tomaron otros dos hermanos del dicho Cacique Escoria, tan grandes é tan valientes, que parecian gigantes; é el uno dellos tan barbado como el mas barbado cristiano que puede ser, los cuales, según pareció, habian sido capitanes é concertadores de toda la junta que se hizo contra los cristianos que desbarataron. E á esta cabsa, é por las otras expresadas en el proceso é sentencia de suso contenida, hize justicia así del dicho Cacique como de los dichos sus hermanos. La gente de este Cacique son muy valientes hombres é muy de guerra, é como en Milan se hazen los buenos arneses, en esta tierra hazen todas las buenas armas los indios de aquellas Provincias.

Estando en esta Provincia de Escoria, porquel Cacique habia venido á nosotros de la manera que de suso se contiene, puesto caso que por la informacion, él é su gente parece la más culpada, porque quedaron de pazes, é nunca recibieron danno de los cristianos, mas del oro que les tomaron; é pues la quebrantó, no se le habia de guardar mas; sin embargo desto, por no se haber tomado de guerra, yo acordé de lo soltar desde allí é de enviarlo á su tierra, porque por lo mucho que habia andado con nosotros, é las muchas buenas palabras é amonestaciones quel padre Vicario é yo cada dia le deziamos, pensamos que fuera bueno, é de allí adelante amigo de los cristianos, como él dezia que lo habia de ser. E prometió de serlo é de ser vasallo de SS. AA. él é todos sus indios, é servir á los cristianos en todo lo que se les fuese mandado, en yendo por aquellas partes. E como á tal, yo lo recibí por ante escribano, é en señal de lo suso dicho, se le puso una bandera en las manos é se tocaron las trompetas é lo abrazamos todos los Capitanes; é envié veinte hombres con él, que lo pusiesen en salvo é en su tierra, é le dixé que nos tuviese de comer para ocho ó nueve dias que estariamos en su tierra, é no más, por no le hazer daño.

De la dicha Provincia de Escoria así mismo envié al Capitan Diego Albites á descubrir una Provincia de que tuvimos noticias, que se dezia Jabrala, que está la tierra adentro, hazia la sierra, como vamos al poniente, hacia la mano derecha, tres jornadas del dicho asiento del dicho

Cacique Escoria, con ochenta hombres é cuatro de á caballo. E ansi mismo porque por allí se atravesaba á la otra costa de la mar del Sur donde andaban los cristianos de las canoas, para que supiesen dellos porque teniamos mucha pena de como no venian, seyendo ya pasado el término de como habian de venir; é desto é de todo lo demás que en el dicho viaje habia de hazer, llevó una instruccion, la cual es ésta que sigue: (Aquí la instruccion).

El dicho Capitan fue á la dicha Provincia de Jabraba, é tomó al dicho Cacique por mucha ventura; hobiéronse dél cuatro mill castellanos, que fueron los qué él quiso dar, é no mas. Soltóle el dicho Capitan á él é á todas sus mujeres é hijos é gente, salvo ciertos indios é indias quel dicho Cacique le dió. Quedó, al parecer, él é sus hijos muy contentos desde allí adelante en todo lo que se vió. Tienen los Caciques sus fortalezas fechas con sus dos ó tres cercas de maderos é árboles muy gruesos nacidos é su cara muy grande á la redonda, de manera qu ésta del dicho Cacique Jabraba é otra de otro Cacique á donde fue el dicho Capitan, que se dezia Pocoa, podian muy bien pasar por muy buenas fortalezas en Italia. En estas Provincias de Escoria é Jabraba é Pocoa, é desde allí adelante, hay muchos árboles de mamey. Este es el primer Cacique que en estas partes se ha hallado el juego del bateyn que se usa en Haity. (1)

En partiéndose el dicho Capitan para Jabraba, porque allí la gente no se podria sufrir porque no habia de comer, nos partimos nosotros para Natá, pensando quel dicho Cacique nos tuviera de comer, como nos lo habia dicho, é de aguardar allí al dicho Capitan Diego Albites é á las canoas. Hallámoslo todo tan alzado, é quemada la palizada que yo allí habia fecho, é cogido los maizales verdes é secos, que no parecia sino que habian andado en aquella tierra los enemigos. Entramos en medio del día, como en tierra que la pensamos hallar muy de paz; envié luego á llamar al Cacique, el cual, aunque le esperé dos dias, él ni mensajero suyo nunca vino. A esta causa, é por la muy poca comida que pudimos haber, despues de haber enviado á ranchar una vez é dos, en las cuales no traxeron indios, porque estaban tan escondidos é huidos, que no se podian haber; nos fue forzado de partirnos de allí porque no nos podiamos detener, é nos fuimos á la Provincia de Cherú. Al cual ansi mismo hallamos alzado, é todo el maiz escondido, ecepto un poco que en un bohío nos tenian puesto, con cierto pescado é carne, que habria en todo una merienda para toda la compañía. E los cristianos que allí habian quedado, que eran tres, los hallamos en un bohío á donde estaban de antes. Segun que yo supe de los cristianos é de los indios, como vino el

(1) Batco, especie de juego de pelota.

Cacique Natá en su tierra, no solamente se huyó é se alzó, mas envió á avisar al dicho Cacique Cherú con unos cabras suyos, los cuales vieron venir allí los cristianos que allí estaban, y dixeron al dicho Cacique que se alzase él é toda su tierra, si no que supiese que si nos aguardaba, que los habíamos de matar á todos é llevar sus mujeres é suyos al Darien; é así mismo que enviasen á avisar al Cacique Chamen, é que se alzase é escondiese toda la comida, porque no teniendo que comer, nos moriríamos todos de hambre. Este Cacique de Cherú estaba muy asesegado antes que esto le enviase á dezir Natá, é segun dezian los cristianos que allí estaban, de sus mujeres, estaban tan deseosos de vernos venir, á lo que dezian, como si fueran cristianos. Hizo mucho danno el soltar al dicho Natá, porque nos levantó toda la tierra que teníamos de paz, é envié á llamar con un cristiano que allí estaba al dicho Cacique de Cherú é á requerirle que viniese, segun por el proceso de suso parescerá. El cual nunca quiso venir, antes sus indios quisieron matar al dicho cristiano, diziéndole que se viniese, si no que le matarian, que éramos malos, que no querian ser nuestros amigos. A esta cabsa, é visto cómo el dicho Cacique no queria venir, é por buscar de comer, que lo tenia todo escondido, envié á ranchear la tierra una é dos veces; é desde allí así mismo torné á enviar á la tierra de Natá á ranchearle. Los indios que en la una tierra é en la otra se tomaron, por el repartimiento que de los dichos indios se hizo parescerá. En las dichas Provincias de Natá é Cherú é todo lo desde allí adelante, fasta Comagre, es tierra tan llana como la palma, tierra muy sana é toda sabana, sin montes mas de las arboledas que hay en las riberas de los rios; é las de Natá fasta Guarari así mismo; la costa muy gentil é casi toda playa, muy bastecida de pescado, é caza infinita de cuervos é ánsares é pavos, que de verdad se hallaron en los bohíos de Natá en sus despensas hasta trescientos venados en cecina, antes mas que menos, é la mas hermosa carne de comer que nunca se vido. Tórtolas habia tantas, que por ruin se tenia el ballestero que salia á tirarles que traxiese de cincuenta abajo; con redes tomábanse tantas, que todos andábamos ahitos dellas. Venados habia dia en el real que entraban, muertos de ballesteros, diez é doze é treze. Es toda esta tierra que de verano é invierno se puede toda andar á caballo, tan bien é mejor que no la de Castilla, hasta todo lo descubier-to é todo lo demas que se puede ver adelante.

Pues estando en la dicha Provincia de Cherú aguardando los cristianos que andaban en las canoas, é al Capitan Diego Albites, que era ido á la Provincia de Jabraba, quiso Dios hazernos esta merced, quel dicho Diego Albites vino muy bueno, él é toda la gente que con él fué;

é hizo todo lo susodicho de la manera que dicho es, é traxo nuevas, cómo el dicho Capitan Bartolomé Hurtado é los cristianos que con él andaban, estaban en una isla, con un Cacique que se dezia Caubaco. E de ahí á otros cuatro ó cinco ó seis dias, poco más ó menos, vino el dicho Capitan Bartolomé Hurtado, con todos los cristianos que con él fueron, muy buenos, sin faltar ninguno, eceyto Martin Custodio, que iba de manera, que segun natura, no podia escapar. Truxeron diez é seis canoas, las mejores que se han visto en Tierra firme, é hasta seis mill castellanos, poco más ó menos. Lo que les sucedió é se hizo en el dicho viaje, es lo siguiente.

Partido el dicho Capitan Bartolomé Hurtado é los compañeros que con él iban en la dicha flota de las canoas, de la manera que dicho es, fueron á la Provincia que se dize de Guanata, la qual está con todas las otras que de aquí adelante diré, segun parescerá por la figura que de toda la dicha costa está fecha. E allí, por soltárseles un indio que llevaban por guia, perdieron de tomar el Cacique. Estuvieron allí seis ó siete dias, que no pudieron salir por mucha agua que les llovió; enviaron á llamar el dicho Cacique, é no quiso venir. Con guias, que allí tomaron, se partieron adelante; hasta este Cacique, desde la dicha Provincia de Guanata, puede haber tres jornadas. En la tierra más úspera que se puede haber en estas partes; de allí adelante va allanando reziamente, hasta que va tan llana como la palma.

Pasado de allí, con las dichas guias fueron en demanda de una isla que dezian los indios que se dezia Caubaco, que hay de traviesa lo que parescerá por la dicha figura. El dicho Capitan Bartolomé Hurtado envió dos canoas equipadas para que bajasen á la dicha isla é recogiesen las canoas que hallasen, que fueron doze las que por entouces se tomaron. El dicho Capitan, con toda la otra gente, saltó en tierra en amaneciendo; lo qual, como lo sintieron los indios de la dicha isla, empezaron á apellidar la tierra, é se juntaron todos. Despues de haber peleado con el dicho Capitan los dichos indios un poco, el dicho Capitan les habló por las lenguas, é les dixo cómo eran cristianos é cómo los enviaba el Rey nuestro Señor en aquellas tierras, que eran suyas, á requerirles que fuesen sus súbditos é naturales; é que no les seria fecho mal ni damno ninguno; é todas las otras buenas palabras que al dicho Capitan se le ofrecian é le parecia que convenia para traerlos á paz. Los cuales vinieron luégo de pazes, é dixeron que su Cacique no estaba en la dicha Isla, que era ido á hazer guerra á otros Caciques á la Tierra firme; que los aguardasen tres dias, é quél venia. E luego el dicho Capitan mandó recoger la gente é que no hiziese mal ni damno ninguno á los dichos indios, é no les enojasen en cosa ninguna, fasta que viniere el dicho Cacique. Pasados

los dichos tres días, el dicho Cacique vino con diez ó ocho canoas, todas equipadas de indios de guerra; é como llegó al puerto é supo de sus mismos indios cómo los cristianos estaban en la Isla, é del buen tratamiento que habian fecho á sus indios, desembarcóse el dicho Cacique con todos sus principales, é vñose luego al bohío donde estaba el dicho Capitan é los dichos cristianos, con mill castellanos de armaduras quel dicho Cacique se ponía cuando iba de guerra, los cuales dió al dicho Capitan. E despues de haberle fecho al dicho Cacique el requerimiento que mandan SS. AA. que les sea fecho, el dicho Cacique respondió que quería ser vasallo de SS. AA. é amigo de los cristianos, segun que por el proceso de suso contenido parecerá. E otro día siguiente traxo otros mill castelleos, é dixo que no tenía más, que lo demas se lo habian llevado otros Caciques; ni el dicho Capitan tampoco le pidió más, ántes desde allí adelante no consintió que se le hiziese enojo á él ni á ningún principal, ni indio ni india de la dicha Isla; ántes había é hobo siempre, en tanto que allí estuvieron los cristianos, tanta familiaridad é buen tratamiento los unos á los otros, como si fueran unos todos. E despues de haber estado algunos días en la dicha Isla, que se puso nombre del Cacique amigo, por lo haber sido más que ninguno, el dicho Capitan Bartolomé Hurtado, con los cristianos é sus canoas, é otras que tomaron allí mejores, é con indios del dicho Cacique, que los pidió para que los ayudasen á remar, é un hermano del dicho Cacique Caubaco, que se dezía Pequearí, con otras nueve canoas equipadas de indios, é con sus armas, fueron á otra isla, la qual se puso nombre Isla de Varones, en la qual saltaron los cristianos. En la dicha Isla tenían los indios una gran fortaleza fecha de sus cercas de árboles nacidos, con una gran cava al derredor; é puesto caso quel dicho Capitan requirió á los dichos indios de pazes por las lenguas que llevaba, nunca los dichos indios quisieron venir á ellas, antes se pusieron reciamente en armas é en defender su fortaleza. Lo cual visto por los cristianos comenzaron á combatirles desde en amareciendo, é los indios á defenderse reciamente con piedras é lanzas é picas. Duró mucho tiempo el mucho combate, porque subir á la dicha fortaleza, era como subir por una pared. Allí fueron derribados é heridos malamente muchos cristianos; é tiró un tiro de artillería, é dió en lleno en los indios, é tras aquel apretaron reciamente los cristianos; aunque recibieron harto danno, todavía de aquella arremetida les entraron á los dichos indios por fuerza á la dicha fortaleza, é tomaron é prendieron mucha gente dentro; escapóseles el Cacique. E al dicho hermano del Cacique amigo, por quel dicho Cacique, puesto caso que lo llamaron, nunca quiso venir de pazes, é diéronles las canoas que allí se tomaron é

mucho ropa é la mayor parte de la gente ; los cuales quedaron muy contentos é muy espantados de ver cómo los cristianos habian desbaratado tan presto á los dichos indios é tan esforzadamente. Esta Isla es; la mayor parte della, poblada de mameys. De la dicha Isla se partieron los cristianos é los indios é el dicho Cacique amigo con sus flotas en demanda de otra Isla que los indios llaman Cabo ; para ir á esta Isla atravesaron los cristianos un Golfo de siete hasta ocho leguas, segun parecerá por la figura. Pues llegados á la dicha Isla de Cabo, saltaron en tierra é dieron en los bohíos del dicho Cacique Cabo, é tomaron entre ellos mujeres é hijos del dicho Cacique, é hasta tres mill castellanos. E á aquella sazón el dicho Cacique estaba ausente en otra banda de la dicha Isla ; é como le llegó el mandado de lo susodicho, vino luego con ocho canoas equipadas é con muchos indios de guerra ; é traian sus coseletes fechos de algodón, que les llegaban é abaxaban de las espaldas dellos, é les llegaban á las rodillas é dende abaxo, é las mangas fasta los codos, é tan gruesos como un colchón de cama ; son tan fuertes que una ballesta no los pasa ; é con picas é con lanzas, fechas á la manera de picas, tan luengas é tan gruesas como las que usan los alemanes, sembradas, obra de una vara de medir, hacia la punta, de dientes de tiburones é otros pescados. E otros indios traian caizes de las de caña encabalgadas unas sobre otras é redondas, hechas á la manera de las nuestras ; con sus pífaños é atambores, en su ordenanza á la manera de alemanes. Sin embargo quel Capitan les habló con una espabe, mujer del dicho Cacique que allí había prendido, que no hobiesen miedo é que fuesen vasallos de SS. A.A. é amigos de los cristianos, como lo era Caubaco, que era el Cacique amigo, é todas las otras buenas palabras que pudo al dicho Cacique é á los dichos indios. Sin embargo de lo que se les dixo respondieron no querian sino matar los á todos ; é diciendo esto, se desembarcaron los indios é se vinieron en su ordenanza á los cristianos, de la manera que dicha es, é hobieron una bien rezia guazabara, ó batalla, los unos con los otros, la cual fue bien reñida. Estando así en ella, tiró un tiro de artillería é dió en ciertos indios de manera que les echó los algodones de los coseletes por las espaldas, é apretáronles tan reziamente los cristianos, que los desbarataron, é mataron muchos dellos é otros prendieron. Otro dia envió el dicho Capitan á llamar al dicho Cacique, é diciendo que era él, é que lo habian herido en la dicha guazabara, vino un indio en una hamaca á los cristianos, el cual se conoció luego que no era él ; é aunque lo tornaron á llamar, nunca quiso venir el dicho Cacique. Esta Isla de Cabo es una gentil isla, é la postrera que descubrieron los dichos cristianos en la isla de Coyba ; aunque tomaron algunos indios que venian en una canoa della.

la vieron de ojo y no fueron á ella. Desde la dicha Isla de Cabo se parecia mucha parte de la costa de la Tierra firme, toda tierra muy llana é al parecer, segun dezian los indios, muy poblada é muy clara, é sin arcabucos, é muy hermosa tierra.

Partiéronse los dichos cristianos de la dicha Isla hazia la costa de la Tierra Firme, é por ser muy poblada la dicha costa é muy grandes é poderosos los dichos Caciques, aunque saltaban en ella, no osaban aguardar en la tierra, ni hazer guerra á los dichos Caciques. Túvose noticia del dicho Cacique de Veragua é de la otra mar del Norte, é de cómo por el paraje de un Cacique, que se dize Torra, questá adelante de Jabraba, en la dicha costa de la mar del Sur, que no hay más de tres dias de camino de travesa á la mar del Norte; hóbose ansi mismo noticia de gente que habia en otra tierra, que está de la otra venida de la mar del Sur, de infinitas riquezas, é que habia en ella indios de dos caras, é otros que tenían los pies redondos é las espinillas salidas mas de un palmo adelante; é que está tan cerca esta dicha tierra ó isla, que los dichos indios moradores della pasan á la Tierra firme en canoas. Hay en estas tierras descubiertas, mucha miel é muchos mameys é muchas buenas frutas, é gran número de oro. Desde aquí se volvieron los cristianos con muy gran flota de canoas, porquel término que les di se les iba ya acabando, é con ellos el dicho Cacique amigo, con su flota, muy contento, espantado del gran esfuerzo de los cristianos, é cómo habian desbaratado al dicho Cacique Cabo, que era el Cacique mas temido que habia en aquellas partes. El partido, se vinieron su via hasta la isla del dicho Cacique amigo, é alli se quedó el dicho Cacique con toda su gente, é los cristianos se fueron su via hasta la Provincia de Cherú, á donde nos hallamos todos juntos con mucho plazer. Para información de todo lo susodicho se pueden VV. SS. é mercedes informar del dicho Capitan Bartolomé Hurtado é de Gabriel Rojas, que fue por veedor, é de Francisco de Guadalcamal, que fue por escribano, é de todos los mas que mandaren. Tomóse la posesión de las dichas Islas é Tierra firme que se descubrió, segun que por los autos é escriptos, que sobre esta razon se hizieron, parescerá.

Partímonos luego de la dicha Provincia de Cherú, el cual, como dicho tengo, nunca quiso venir á nosotros, por lo quel dicho Cacique Naté le envió á dezir. Fuimos á la Provincia de Chame en tres jornadas, en la cual entramos de dia, porque, como dicho tengo, quedó de pazes; é salió el Capitan Gerónimo de Valenzuela. El cual hallamos ahí ansi mismo muy alzado, é la comida muy escondida, aunque despues que la buscamos é hallamos, vino el dicho Cacique de pazes, é traxo mill é ciento pesos de oro de presente. Dexéle diez é seis canoas, las mejores que se

han visto en Tierra firme, é muy contento al parecer con ellas, aunque sobre que nos diese maíz me ví ántes enojado con él. De allí nos partimos á la Provincia de Jaboren, á donde no hallamos indio ninguno, más de mucha abundancia de pescados, é tanto, que en dos horas, sin mentir, se pescaron dos mill arrobas de pescado, de manera que á lo que nos pareció, habia más que agua. De allí nos partimos á Periquete, donde así mismo no hallamos gente alguna, ni qué comer; é á esta cabsa nos partimos, sin parar, hasta la Provincia de Pacora; á la cual cuando llegamos iba la hueete tan alcanzada de comida, que á faltarnos allí, nos perdiéramos de hambre; mas como Dios Nuestro Señor nos traía de su mano, aunque con trabajo é muy escondido, hallamos de comer para toda la hueete. De allí nos partimos á las Provincias de Chepavare é Chepo, en las cuales entramos de dia, porque las habiamos dexado de pazes. El cual se huyó é nunca quiso venir, él ni gente suya, aunque lo enviamos á llamar. Toda esta tierra es de la Provincia de Paris: fasta aquí es la mejor tierra, así de ser muy llana é muy clara é sin arcabuco, como en ser muy sana é muy talantosa é fresca así de invierno como de verano; é esto dígo porque en el un tiempo é en el otro estuvimos en ella; muy bastecida de toda comida de indios, é de muchos pescados, así de la mar como de los ríos, é mucha caza así de salvagua como de volatería, muy proveida de sal, á lo menos las Provincias de Cherú é Natá é Paris, á donde hallamos salinas las más hermosas é de más gentil artificio é más aderezado que se ha visto, en las cuales se puede hazer sal para otro pueblo como Sevilla, tan blanca como la nieve, é tan salada é de tan buen grano como la mejor que hay en Castilla.

Partímonos de Chepo luego otro dia de como llegamos, é de allí envié delante al Capitan Pablo Mexia á tomar un Cacique que se dize Chamna, que confina con el Cacique Jabannina, el cual envié á amenazar al adelantado Vasco Núñez de Balboa, cuando fue á descubrir aquella tierra, é así mismo al Capitan Meneses é á los cristianos que con él estaban. Fuese al dicho Cacique, é tomáronles todas sus mujeres é casa, é hasta mill é quinientos pesos de oro: envió luego el dicho Capitan á llamar al dicho Cacique, el cual dixo que venia otro dia, que le enviase una hamaca en que viniese; é la venida que hizo, fue venir con su gente á dar guazabara á los cristianos; é aunque hirieron algunos, todavía llevaron en la cabeza los indios é fueron bien desbaratados. Yo paséme á Jubenamá con la rezaga é de allí, venido el dicho Capitan, é despues de haber salido ciertas cuadrillás á ranchear al dicho Cacique, porque era de guerra, nos partimos á Paruraca.

A este Cacique de Paruraca envié á Navarro de Virués con sesenta

hombres, porque éste fue el principal en la muerte de los cristianos de Santa Cruz; no se tomó, porque estaba armado, ni Pocosora, al cual nos partimos luego, porque así mismo estaba avisado, aunque se tomaron algunos indios, el número de los cuales é todos los demás que se han tomado en todo este viaje é los Caciques de suso contenidos, parecerá por el repartimiento que dellos se hizo, de suso en este proceso contenido.

De allí nos fuimos á las Provincias Pucheribuca é Comagre, las cuales habia dexado de pazes á la ida, como lo escribí á VV. SS. é mercedes. Hallé en el dicho Cacique otro Capitan, que se dize Cristóbal Serrano, con hasta ochenta hombres poco más o menos, que habian enviado VV. SS. é mercedes á castigar é reformar las dichas Provincias, por la muerte que nuevamente habian fecho de los indios que yo envié desde la dicha Provincia Cureta, que fueron los que nos traxieron las cargas; los cuales, segun pareció por la información, habian muerto á traición é quedando conmigo de pazes, como quedaron, é porque servian á los cristianos. Hallamos los dichos Caciques de guerra é alzados, é aunque los envié á requerir que viniesen, nunca lo quisieron hazer; é á esta cabsa envié cierta gente á hazerles guerra. Aquí hallamos infinito de comer, de donde hizimos mochila para todo el viaje, hasta llegar á esta cibdad; vivimos por Cureta, en la cual pensamos de aún no hallar agua, segun las nuevas que nos habian dado de la muerte de Lope Dolaño; quiso Dios Nuestro Señor, para quel cabo de nuestra jornada fuese de su mano é próspero como lo demas, que hallamos al adelantado en el pueblo de Arce quel señor Lugar-Teniente comenzó, poblado tau en forma como lo está éste del Darien, é allí muy bien de comer, como lo hallamos en Sevilla, é nao así mismo para podernos venir á esta cibdad, como nos venimos en una noche.

Ansí que por todo lo contenido en esta corta relacion verán VV. SS. é mercedes claramente que nos llevó é traxo Dios de su mano, é fue siempre con nosotros; é así mismo es servido que las cosas desta tierra se sostengan, é su santa fee católica sea en ella ensalzada. E debemos esperar en su mucha misericordia, que, pues él se ha acordado de las cosas desta tierra, de aquí adelante serán é harán todas de bien en mejor; é como él sea servido é SS. AA. así mismo, é esta tierra poblada muy prósperamente.

Plega á Nuestro Señor las muy magníficas personas VV. SS. é mercedes guarde, é estados prospere, como por ellos es deseado.—El Licenciado *Espinosa*.—*Gerónimo Valenzuela*.—*Pablo Mexía*.—*Pedro de Gaméz*.—*Bartolomé Hurtado*, Capitan.—*Gabriel de Rojas*.—Por su mandado, *Martin Salcedo*.

Es fiel copia del original que se halla en el Archivo de Indias de Sevilla, sacada para el Gral. D. A. B. Cuervo con el regio beneplácito.